7270

EL TEATRO.

COLECCION

POR

DE OBRAS DRA[illegible]ICAS Y LIRICAS.

MOCEDADES!...,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID,
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

84

MOCEDADES!...,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Estrenada en el teatro de NOVEDADES el dia 29 de Octubre de 1857.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

PERSONAS.	ACTORES.
CASILDA.....	D.ª María Rodriguez.
GABRIELA.....	D.ª Salvadora Cairon.
JENARA.....	D.ª María Cruz.
DON ANICETO.....	D. José Calvo.
DON JOAQUIN.....	D. Antonio Zamora.
TIBURCIO.....	D. Calixto Boldun.
UNA CRIADA.....	No habla.

La accion es en Madrid.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones, ni en los dominios de Francia y la Gran Bretaña.

Los corresponsales de la galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Aniceto, lujosamente amueblada, con puerta en el foro, otra en los bastidores de la derecha y otra en los de la izquierda. Mesa con escribanía.

ESCENA PRIMERA.

D. Aniceto. Tiburcio.

Anic. Sí, entrado en cincuenta y seis,
es mucha verdad: los cumplo
en la próxima semana.
Tib. Dentro de poco ¡tres duros!
Anic. Y qué tenemos con eso?
Bien puede latir robusto
y jóven un corazon
en cuerpo de doce lustros.
Tib. Pero ¡pensar en amores
apénas cumplido el luto...
Anic. El luto! Si le he vestido,
es por sujetarme al uso,
que en vez de bailar de gozo
manda llorar á los viudos.
Fué mi difunta Leoncia
virtuosa hasta lo sumo,

608351

ero ¡qué virtud, Dios mio!
Todavía me espeluzno
de recordarlo. Celosa
y suspicaz como un turco,
y fea como un demonio,
que es lo peor del asunto,
en vida me hizo pasar
el purgatorio.

TIB. Sí; mucho
ganó usted para con Dios
si llevó tan férreo yugo
con paciencia.

ANIC. No su rostro;
su dinero me sedujo.
Contratiempos mercantiles
arruinaron mi peculio,
y el capital de la novia
rendia al año un producto
de seis mil duros y pico.

TIB. Con cuyo auxilio oportuno
se convirtió en opulencia
el inminente infortunio.

ANIC. Yo decia para mí
cuando apelé á ese recurso:
«Con su oro hace tolerable
la fealdad de su busto.»

TIB. (*Entre dientes.*)
Ah maldecido interes!

ANIC. Qué murmuras?

TIB. No murmuro.

ANIC. Tú dirás que me cegó
la codicia... Es verdad, hubo
algo de eso; pero el móvil
verdadero de mi absurdo
matrimonio...

TIB. Absurdo? Vaya!
no tanto, porque, si ajusto
bien la cuenta, cuando usted
se casó era ya maduro.
Cuarenta y dos años...

ANIC. No.

TIB. Pues ¿cuantos?

ANIC. Cuarenta y uno;
y el que más me echaba treinta;
que como era gordo y rubio
como un tudesco...
TIB. Sí.
ANIC. Ahora
ya tengo en la cara surcos,
y el romadizo me hostiga,
y va flaqueando el pulso;
mas si me acicalo un poco,
todavía...
TIB. No lo dudo.
(¡Pretensiones de galan,
y tiene un pié en el sepulcro!)
ANIC. Qué dices?
TIB. No digo nada.
ANIC. Es que tú has dado en el flujo
de criticarme.
TIB. No tal.
ANIC. ¡Citarme á cada minuto
mi partida de bautismo...
TIB. Como nos criamos juntos...
Porque nacimos los dos
en el año de...
ANIC. Me pudro!
TIB. Aquella dichosa edad
recuerdo con tanto gusto...
ANIC. Basta. Volviendo á mi boda,
razones de mucho bulto
me precisaron á ella.
Embarcado en un falucho
que fleté de cuenta mia
veinte años ha, tomé el rumbo
de Cartagena, y allí
á los hechizos sucumbo
de cierta niña ojinegra...
TIB. Algo de ese amor se supo...
ANIC. Pero pocos han sabido
los resultados que tuvo.
TIB. Y ¿cuales?
ANIC. Esa pregunta
no la haria un mameluco.

¿Qué podia resultar
de nuestro cariño mutuo?
Una niña como un sol.

TIB. Pudo ser un niño.

ANIC. Justo,
pero fué niña.

TIB. ¡Y callarlo
tanto tiempo al más seguro,
al más fiel de los sirvientes!

ANIC. Secretos tan peliagudos
no son para confiados
ó nadie.

TIB. ¿Y usted—qué abuso!—
negó su mano á la víctima...

ANIC. No; en mi corazon no cupo
tanta iniquidad. Apénas
hubo plausibles anuncios
de maternidad futura,
dije á mi prenda: «Soy tuyo;
legitimará el altar
á mi heredero presunto.»
Pero ántes era forzoso
surcar los mares cerúleos
con el nuevo cargamento,
que me prometia un lucro
considerable. Mi vuelta
cuanto es posible apresuro,
provisto ya de mi fe
bautismal para los usos
correspondientes; en alas
de mi amor vuelo al tugurio
de mi amada, y me la encuentro
en las manos de un verdugo...

TIB. Verdugo!

ANIC. Sí, el comadron!
El parto venía zurdo,
segun dijo. Atroz momento!
Nació el inocente fruto,
pero su madre, ay dolor!
dejándole en el crepúsculo
de la vida... ¡Dios la tenga
en la mansion de los justos!

TIB. Amén. Y la niña? vive?
ANIC. Sí. Privada del arrullo
maternal, la pobrecilla
halló alimento y refugio
en el regazo alquilon
de una ama de cria, á cuyo
brazo seglar fué preciso
fiar el tierno capullo;
porque habiendo de volver
á Ayamonte en lo más crudo
del invierno, no la quise
exponer á los insultos
de la estacion arrostrando
los furores de Neptuno.
¿Quién me hubiera dicho entónces:
«pasarán años, y muchos,
sin que vuelvas á abrazar
á tu hija»? Y así plugo
al cielo. Á nuevas empresas
en mal hora me aventuro;
ninguna me sale bien;
me embrollo, me empeño, lucho
contra mi estrella enemiga
un dia y otro... Al fin me hundo,
me declaro en quiebra! Entónces,
para sacarme de apuros,
Dios me deparó la mano
de mi difunta. Apechugo
con ella, pero imponiéndome
el secreto más profundo
respecto á la parvulilla,
porque al más leve barrunto
era fijo que Leoncia,
ó me sacaba *ex abrupto*
los ojos, ó cuando ménos
me sentenciaba al repudio;
y aunque por amor de padre
á mi libertad renuncio,
¿cómo ver á mi chiquilla
con aquel árgos adjunto
que me contaba los pasos
y me tenía en un puño?

Hube pues de limitarme
á remitir á menudo
socorros para criar
con decencia, y áun con lujo,
á mi pimpollo, valiéndome
de reservados conductos.
En este estado infeliz
viví ¡quince años!... Por último,
quiso el diablo hace seis meses
llevarse lo que era suyo;
redondeo mis negocios;
en la corte me sitúo;
me hago en ella propietario
á expensas de clero y culto;
escribo al ama de leche
que no se ande ya en tapujos,
y con mi prenda del alma
se venga á Madrid al punto;
y aunque no me dice el dia
en que llegará, presumo
que pronto la estrecharé
entre mis brazos hercúleos.

TIB. Sea para muchos años:
lo aplaudo y me congratulo...
Pero padre de una moza
casadera, y tan machucho,
¡ y andar usted todavía
á picos pardos!

ANIC. Estúpido
misionero, ¿por ventura
tengo yo el alma de estuco?
La viudez rejuvenece.
¡Tantos años de importuno
cautiverio! ¡Tanto tiempo
parodiando los impulsos
de un amor que no sentia!...
Si hoy pago leal tributo
en las aras de Cupido,
quién me negará el indulto?
Que soy viejo! Cuando el oro
sirve al amor de preludio,
¿qué Vénus echa de ver

las arrugas de Saturno?—
Miento! Hay una inexorable
á mis suspiros y al unto
de Méjico con que en vano
domesticarla procuro.

TIB. Olvídela usted.

ANIC. No puedo.
¡Soy tan sensible... Ay Tiburcio!
Yo he nacido para amar.

TIB. Para amar? ¡Pese á Nabuco-
donosor! Pues ame usted
á su hija.

ANIC. Sí, mas el puro
cariño que ella me inspira
no excluye... No ha de ser único...
Mi corazon es muy ancho
y bien puede tener juntos
dos huéspedes.

TIB. Ame usted
á su sobrino.

ANIC. Abrenuncio!
No me hables de ese perdido.
Me ha dado muchos disgustos...
(*Suena dentro una campanilla.*)

TIB. Pero...

ANIC. Silencio! Han llamado.
Anda...

TIB. (*Yéndose por el foro.*)
(¡Lástima de chuzo...)

ESCENA II.

D. ANICETO.

Él me aconseja muy bien,
pero ¿qué ha de hacer un viudo...
Tengo un vacío en el alma...
Yo soy hombre; no soy bulto...
Mas la prudencia, el decoro...
Soy padre! Tengo ya escrúpulos
de conciencia... No; yo debo
dar buen ejemplo... Ello es duro...,

pero habré de resignarme
á hacer vida de cartujo.

ESCENA III.

CASILDA. D. ANICETO. *Casilda viene de mantilla y trae cubierto el rostro con el velo.*

CAS. Beso á usted la mano. Aquí
me han dicho que dan razon...
(Cielo! Este santo varon
es el de ayer...) Yo... Pues... Si...
ANIC. Vamos, ¿qué... (Talle divino!—
Mas cuando el rostro se tapa,
no debe de ser tan guapa
como yo me la imagino.)
CAS. (Qué encuentro! Tentada estoy
por volverme...)
ANIC. (Tiene miedo
de hablar...) Sepa yo en qué puedo
servir á usted. (*La acerca una silla.*)
CAS. (*Sentándose.*) Á eso voy.
(Con el velo en el semblante
bien puedo...)
ANIC. (*Sentándose.*) (Alguna añagaza...)
Qué se ofrece? (Tiene traza
de ser pobre vergonzante.)
CAS. Me han dicho que usted es dueño
de esa casa medianera...
ANIC. Sí, y de esta tambien.
CAS. Quisiera...
ANIG. Vaya, hable usted.
CAS. (Hum, qué ceño!)
Se ha desalquilado un cuarto...
ANIC. (El de la viudita...) Sí.
(Anteayer la despedí.
Me tenía ya tan harto...)
CAS. Yo...
ANIC. Qué?
CAS. El cuartito me agrada.
ANIC. Es muy cuco: no lo extraño.
CAS. Pero adelantar medio año...

ANIC. Pues si nó, no hacemos nada.
CAS. Daré un mes...
ANIC. No, voto á cribas!
CAS. (Qué grosero!)
ANIC. Me parece
que usted... Sí, usted pertenece...
CAS. Á qué?
ANIC. Á las clases pasivas.
CAS. No; yo no cobro por nómina.
Vivo...
ANIC. (Hum! no caigo en tu red.)
Y ¿por qué se cubre usted
la cara...
CAS. Yo...
ANIC. (Aquí hay andrómina.)
CAS. No me mandan esconderla
fealdad ni deshonor,
sino vergüenza y temor...
ANIC. (Ella parece una perla.)
CAS. Pobre soy, mas sin reproche,
y me veré reducida,
señor, á ganar la vida
trabajando dia y noche.
Si hay en esto algun oprobio,
seguramente no es mio,
sino del tio...
ANIC. Hola! hay tio?
CAS. De mi novio.
ANIC. Calle! hay novio?
CAS. Sí, un novio muy caballero
y un tio muy Lucifer,
que le deja perecer
y está nadando en dinero.
ANIC. Justos serán sus desvíos,
que hay sobrinos muy podencos;
y, qué! ¿son bienes mostrencos
los doblones de los tios?
Será, lo jurara yo,
ese sobrino galan
como cierto perillan
que Dios me sobrinizó.
El dichoso Joaquinito!...

CAS. (¡Santo Dios, el tio es este!
Caro he de hacer que le cueste...)
ANIC. Eh? ¿Qué dice usted...
CAS. Medito...
Tendrá usted razones mil
para ese crudo desden...
ANIC. Oh!...
CAS. Pero hay viejos tambien...
ANIC. Qué?
CAS. Que arden en un candil.
Yo sé de uno, acá inter nos,
que blando como unas gachas,
anda á caza de muchachas
por esas calles de Dios.
ANIC. Sí? Qué falta de decoro!
CAS. Á una amiga mia, ayer,
si se dejaba querer,
ofreció el oro y el moro.
ANIC. (Qué escucho! ¿Será mi historia
la que me cuenta esta niña?—
Cielos! Creo que me guiña
el ojo... Oh delicia! oh gloria!)
No es milagro siendo bella...
(Será ella?)
CAS. No, señor.
La hace demasiado honor...
ANIC. (La tiene envidia: no es ella.)
CAS. Conque un mes adelantado...
Eh? Se extiende el documento,
(*Quitándose el guante de la mano derecha.*)
lo firmamos al momento,
y estamos del otro lado.
ANIC. (Ay qué mano desenvaina!)
Señora, yo... No es razon...
(Y cautiva el corazon
con esa voz de dulzaina.)
CAS. Contemple usted...
ANIC. Ya contemplo...
(Y qué monada de pié!)
Bien quisiera... Ya se ve...
(Y mi niña? y el ejemplo?
No, Aniceto; no te ablandes)

CAS. Vamos...
ANIC. Ya he dicho que no.
(*Se levanta.*)
Buen negocio haria yo!
Pondria una pica en Flándes!
No, señora; yò no alquilo
mi cuarto de esa manera.
Y á quién? Á una aventurera!
Aunque llore usted el quilo...
CAS. (*Muy conmovida y levantándose.*)
Ah!
ANIC. Lo he dicho, y no de chanza:
medio año duro por duro;
y áun así no me aseguro;
que necesito fianza;
y el padron del inquilino
que esté como corresponde,
ó váyase usted...
CAS. Adónde?
ANIC. ¿Qué sé yo... Á San Bernardino.
CAS. No más!... Oh crueldad! Mal haya
quien necia esperó... Dios mio!...
¡Adios...
(*Andando con vacilante paso, y muy agitada.*)
Ah! no puedo... Un frio
sudor...
(*Cae sin sentido en un sofá.*)
ANIC. (¡Cielos... Se desmaya!
Y la culpa es mia... Corro...
Por temor de algun petardo...
(*Hace sonar la campanilla.*)
¡Reniego de mi bastardo
proceder...)

ESCENA IV.

CASILDA. D. ANICETO. TIBURCIO.

ANIC. Agua! Socorro!
TIB. ¿Quién... Ah!
ANIC. (¿Si mi mala estrella

querrá...) Agua al instante!
TIB. Vuelo.

ESCENA V.

CASILDA. D. ANICETO.

ANIC. No la dejará ese velo
respirar... (*Le alza.*)
Gran Dios! Es ella!

ESCENA VI.

CASILDA. D. ANICETO. TIBURCIO.

ANIC. (*Tomando uno de los vasos que trae con agua Tiburcio.*)
Trae: rociaré este divino
semblante... (*Lo hace.*)
TIB. Y en tal estado
¿cómo... (Algun desaguisado...)
CAS. Ah!
ANIC. Vuelve... Albricias!
TIB. (Tarquino!)
ANIC. Buen ánimo! Ya pasó...
Un sorbo...
CAS. (*Levantándose.*) No es menester.
ANIC. Siento...
TIB. (¿Será esta mujer
la misma...)
ANIC. (*Poniendo el vaso en la bandeja de donde lo tomó.*)
Déjanos.
TIB. (Oh!...)

ESCENA VII.

CASILDA. D. ANICETO.

ANIC. Permita usted á mi labio
sincerarse...
CAS. No hay de qué.

Abur...

ANIC. (*Interponiéndose.*)
No! No se irá usté
sin que repare el agravio...

CAS. Es inútil. Ya no quiero
el cuarto.

ANIC. Por qué? Niñada!
Como vino usted tapada,
creí..., dudé... Soy casero!

CAS. ¿Es por ventura inconexo
ese título...

ANIC. Perdon!

CAS. Con la buena educacion?

ANIC. Yo idolatro al bello sexo;
pero un velo simpre escama,
y si uno no vive alerta...

CAS. Vaya tapada ó cubierta,
una dama siempre es dama.

ANIC. Cierto. Ah! sí, pequé! y de hinojos,
si es preciso...

CAS. (*Deteniéndole.*) Oh! no, señor.

ANIC. Mas ¿por qué con tal rigor
velarme tus bellos ojos?

CAS. Porque ménos me afligiera
un desaire, me tapé
cuando en esta casa entré,
ignorando cúya era.

ANIC. Ah! ¿tú lo ignorabas...

CAS. Sí;
y á saberlo...

ANIC. Qué, mi cielo?

CAS. Ni con velo ni sin velo
hubiera yo entrado aquí.

ANIC. ¿Por qué ese fiero desden...
Con cara tan celestial?
¿Por qué has de llevar á mal
que ella me parezca bien?
Dios no te dió tal encanto
para que así correspondas
á su bondad y lo escondas
entre los pliegues del manto.
Ten en mí más confianza.

¿Quién será el cruel casero
que al ver tu rostro hechicero
te pida mejor fianza?
No ese cuartito, un palacio
te diera yo, bien lo sabes;
si... Te entregarán las llaves
ahora mismo. Voy...

CAS. Despacio!
Sea fea ó sea hermosa,
mi cara no es fiador
de nada contra el honor.

ANIC. Pues ya. Quién dice tal cosa?
(Áun está recalcitrante.)

CAS. Y honor me manda severo
que no consienta casero
al que he rehusado amante.

ANIC. ¿Acaso (Vamos con calma.)
es delito el ser sensible?
¿Acaso es incompatible
ser casero y tener alma?
Contempla, si vano empeño
tengo en ser tu pretendiente,
que la casa está inocente
de las culpas de su dueño.
Si el amor que me domina
te enoja, aunque no te infama,
pierda yo, niña, la dama;
pero ¿por qué la inquilina?

CAS. (Qué haré?.. En mi virtud confio,
y nada aventuro... Bueno
es ir ganando terreno
en el corazon de un tio.
Por algo me trajo Dios
aquí...)

ANIC. (Cavila... Bien!) Vaya,
dime...

CAS. Yo...

ANIC. ¿No quieres que haya
ningun trato entre los dos?
¿Tan grande es la antipatía
con que me miras...

CAS. No tal;

yo no le quiero á usted mal;
al contrario.

ANIC. Oh vida mia!

CAS. (*Con enojo.*)
¿Volvemos...

ANIC. No! (Paso atras!)

CAS. No sé qué móvil secreto
me inspira hácia usted respeto...

ANIC. (Medrado estoy!) Nada más?

CAS. Cariño...

ANIC. Eh?

CAS. Filial...

ANIC. (¡Hum...)

CAS. Casto...

ANIC. En buen hora. ¿Quién exige...

CAS. Mas mi corazon,... ya dije
que es de otro...

ANIC. (*Picado.*) Sí; de algun trasto.

CAS. No...

ANIC. Polluelo sin sustancia,
que te plantará, de fijo,
el mejor dia. Quien dijo
juventud dijo inconstancia.
Á mi edad son las pasiones
más tenaces.

CAS. ...En efecto...

ANIC. Amor de un hombre provecto
no se arranca á dos tirones.

CAS. Pero...

ANIC. Y esos aturdidos
que inventaron los raglanes,
si buenos para galanes,
son malos para maridos.
Oh! y cuanto más principiantes,
peores.

CAS. No niego...

ANIC. Pues!
Quieren resarcir despues
lo que no pecaron ántes.

CAS. (Á replicarle no acierto.)
Si él quebrantase la fe
que me juró,... no diré...

ANIC. (Bueno! Áun no me doy por muerto.)
Es decir qué... me prometes...
CAS. Jesus!.. No prometo nada.
ANIC. (Recojo velas: se enfada.)
Bien, querida: no te inquietes.
CAS. No hablemos más del asunto,
ó para siempre me alejo...
ANIC. Bien. (Tomemos su consejo.)
Pero, en fin, el cuarto adjunto...
Le toma usted?
CAS. (Haré mal
en exasperarle. Al fin,
¿no es su heredero Joaquin
y su sobrino carnal?)
ANIC. Qué dice usted?
CAS. Bien, accedo...
ANIC. Celebro mucho... (Oh placer!)
CAS. (¡Cómo se va á sorprender
cuando venga de Toledo!)
ANIC. ¿Y cuándo tendré el honor...
CAS. Ahora mismo. No estoy bien
ni tranquila en un belen
como el de aquel parador.
ANIC. Obra usted como discreta.
Limpio está el cuarto...
CAS. Lo sé.
ANIC. (Por ahora callaré
lo de la puerta secreta.)
CAS. Si usted me da su permiso...
ANIC. ¡Tan pronto...
CAS. Haré trasladar
del meson mi pobre ajuar...
ANIC. Sí. (*Acercándose á la puerta del foro.*)
Tiburcio!—Eso es preciso.
(Qué preciosa! Es un dechado...)

ESCENA VIII.

CASILDA. D. ANICETO. TIBURCIO.

TIB. Llamaba usted?
ANIC. Sin demora
las llaves á esta señora

del cuarto desalquilado.
TIB. Cuál?
ANIC. El del número tres:
no hay otro.
TIB. (Horror!) Al instante.
(*Á Casilda.*)
Venga usted...
ANIC. Ve tú delante.
TIB. (*Santiguándose.*)
(*Verbo en caro fatum es!*)

ESCENA IX.

CASILDA. D. ANICETO.

CAS. Adios.
ANIC. Adios, y en señal
de...
(*Viendo que Casilda retira la mano.*)
¿Ni siquiera la mano
merezco...
CAS. (Tio y anciano...)
Vaya.
(*Se la da, y la besa D. Aniceto.*)
(Es pecado venial.)

ESCENA X.

D. ANICETO.

Me tiene sorbido el seso
esa niña. Qué donaire!—
Lo malo es que si se empeña
en que tengo de casarme
con ella... Mas no será
tan obstinada... Y ¿quién sabe...
Si ella me cobra cariño
y descubre cualidades
que la hagan merecedora
de mi mano... Zape, zape!
Una advenediza... Digo!
y con su cacho de amante...

¿Cómo competir con él...
Cincuenta y seis navidades
ni son ni serán ni fueron
para enamorar á nadie.
No hay remedio; con tal fecha
y con tantos alifafes,
el que quiera gollerías
es preciso que las pague.
Á bien que, gracias á Dios,
y á mi esposa, ya cadáver,
puedo hacer, dorando el marco,
que parezca interesante
mi efigie, y por gratitud
al ménos... En fin, qué diantre!
yo necesito querer,
y ser querido por álguien. —
Tiburcio!

ESCENA XI

D. Aniceto. Tiburcio.

Tib. Llama usted?
Anic. Sí.
Corre á decir de mi parte
á mi proveedor de muebles
que quiero para esta tarde
una sillería, espejos,
cómodas...; todo el menaje
de una casa: oyes?
Tib. Pues ¿cómo...
¿No es suntuoso y elegante
y nuevo el que ya tenemos?
Anic. No es para aquí.
Tib. Pues que me aspen
si comprendo...
Anic. No te metas
en cosas que no te atañen.
(*Suena la campanilla.*)
Tib. Yo...
Anic. Anda á abrir, que están llamando.

ESCENA XII.

D. Aniceto.

Tan dadivoso y galante
seré con ella, que á ménos
de tener alma de jaspe...

ESCENA XIII.

D. Aniceto. Tiburcio.

Tib. Albricias! ¿Quién dirá usted
que ha venido?
Anic. Segun late
el corazon, es mi hija...
Tib. Don Joaquin!
Anic. ¡El badulaque
de mi sobrino! ¿Y es eso
lo que tanto te complace?
Tib. ¡Señor...
Anic. Dile que no estoy
en casa; corre...
Tib. Ya es tarde.
Como yo me figuraba
que...
Anic. Pues dile que se marche;
que estoy ocupado...
Tib. Siento
llevar tan triste mensaje...
Ya le tiene usted aquí.

ESCENA XIV.

D. Aniceto. D. Joaquin.

Joaq. Perdone usted que no aguarde,
querido tio... (*Le abraza.*)
Anic. (*Con frialdad.*) Eres tú!...
Qué venida es esta? ¿Qué aires
te traen á Madrid?

JOAQ. Mi afecto
al tio más venerable...
ANIC. No me adules.
JOAQ. Y mi falta
de recursos...
ANIC. Ya eres grande.
Trabaja, suda. No es justo
que mi bolsillo sufrague
tus gastos, tus vicios...
JOAQ. Tio!...
Ya que usted me desampare,
no me insulte.
ANIC. Ya te he dado
lo ménos ocho mil reales.
JOAQ. Y qué es eso para usted?
ANIC. Veinticinco onzas.
JOAQ. Bien sabe
mi tio que hace dos años
me declararon cesante,
sin sueldo.
ANIC. Bien; y ¿qué culpa
tengo yo de ese percance?
JOAQ. Mis opiniones políticas...
ANIC. ¿Y por qué un pobre petate
ha de tener opiniones?
JOAQ. Señor!...
ANIC. ¿Y de dónde sales
ahora? ¿Por qué has dejado
que un año entero se pase
sin escribir á tu tio,
y hoy, porque te acosa el hambre...
JOAQ. Causa fué de mi silencio
mi vida afanosa, errante...
Y luégo un lance de honor...
ANIC. Á ver? Explica ese lance.—
Á todo llamais vosotros
honor.—Di que tu carácter
díscolo... ¿Fueron tambien
tus opiniones la grave
ocasion de haber faltado
á las leyes tutelares...
JOAQ. No, señor; una hermosura...

ANIC. Desórdenes! liviandades!
JOAQ. No; mi pasion era honesta.
Osó un rival disputarme
su amor; osó proferir
su insolente lengua ultrajes
que entre hombres de estimacion
sólo se lavan con sangre.
Al principio fué la suerte
á mi rival favorable,
pues me tiró una estocada,
que á haber sido ménos ágil
ó ménos diestro mi brazo,
me hubiera dejado exánime.
Con el dolor de la herida
se redobla mi coraje,
y más certera mi punta
le atraviesa el pecho; cae
sin dar señales de vida:
terminado así el combate,
fué prèciso huir... Mi amada
me siguió...
ANIC. Bravo! admirable!
Tal sería ella.
JOAQ. Tio!
ANIC. Siga el curioso romance.
JOAQ. Mi adversario, hombre pudiente,
aunque de conducta infame,
si no prendar á la hija,
logró ganar á la madre,
que quiso sacrificarla
á su codicia execrable.
Sabedora del suceso,
con ira atroz y salvaje
insultó á la pobre niña
que de nada era culpable;
la maldijo! Ella temblando
abandonó sus hogares...
ANIC. Soberbio! ¿Y se refugió
en los brazos de su amante?
JOAQ. Al verme herido y expuesto
á ser llevado á una carcel...,
al patíbulo tal vez!,

más vivo en sus venas arde
el fuego de amor. La fuga
era urgente; los instantes
preciosos... En tal estado
no quiso desampararme...

ANIC. Y en amor y compañía
los dos por montes y valles,
como amantes de novela...

JOAQ. Ella fió á mis leales
sentimientos su...

ANIC. Bien; eso
quiere decir que os casasteis...

JOAQ. No ha recibido mi fe
todavía en los altares.
Mi crítica situacion,
la precision de ocultarme...
Mas ya, si usted me concede
su proteccion y su...

ANIC. ¡*Vade retro*! No quiero ser cómplice
de bodorrio semejante.

JOAQ. Ni yo lo puedo excusar
ni ya otro remedio cabe.—
Yo esperaba que usted fuese
mi padrino...

ANIC. Yo! Esperaste
muy mal. Hola!—Pero acaba
tu relacion con mil diantres.

JOAQ. La herida de mi contrario
se creyó mortal. No obstante,
aunque la cura fué larga,
está ya bueno; y añade
el amigo por quien sé
noticia tan importante,
que acerca del duelo nada
actuaron los tribunales.
Pudiendo ya darme á luz,
determino trasladarme
á esta coronada villa,
donde me será mas fácil
que en Toledo conseguir
ocupacion con que gane

de comer, y donde espero
hallar entrañas de padre
en un tio á quien...

ANIC. No hay mus:
no te canses ni me canses.
Yo no quiero apadrinar
relaciones inmorales.

JOAQ. Ya he dicho que circunstancias
fortuitas, inevitables...
Mas pronto recibiremos
la bendicion...

ANIC. Es que casi
es peor...

JOAQ. Ah! sea usted
indulgente. Mocedades!..

ANIC. Mocedades!... (Oh! las suyas
son al cabo disculpables,
como las mias de márras,
pero ¡las de hoy...)

JOAQ. Tio!

ANIC. Dale!

JOAQ. Sospecho que se va usted
enterneciendo...

ANIC. Dislate!

JOAQ. Amor no es delito...

ANIC. Sí.
En otro cualquiera, pase;
pero ¡en un cesante!

JOAQ. Y ¡que!
no somos de hueso y carne?
¿No basta habernos quitado
el empleo? ¡Voto á sanes...
¿No nos dejarán siquiera
los sentidos corporales?

ANIC. ¿Y con qué has de mantener
á tu esposa, botarate?

JOAQ. Dios nos abrirá camino...
Y áun confio que se ablande
ese corazon; si ahora
no, á lo ménos en el trance
de la muerte.

ANIC. ¿Cómo, pícaro!...

Tú deseas enterrarme?

JOAQ. Dios me libre! Aunque heredero
de usted...

ANIC. ¡Del diablo, que cargue
contigo!

JOAQ. Soy el pariente
más cercano...

ANIC. Sí?

JOAQ. Mi madre,
que Dios haya, fué...

ANIC. Sí? Allá
lo veredes, dijo Agrajes.

JOAQ. Acaso se ofende usted
de que mi vida consagre
á una esposa no elegida
por usted, pero... es un ángel!
Si usted la viera...

ANIC. No quiero
verla.

JOAQ. (*Sacando un retrato.*)
Aquí tengo su imágen...
(*Mostrándoselo.*)
Dígame usted si esta cara...

ANIC. (¿Qué veo! Es ella! Bergante!..)

JOAQ. Le admira á usted su belleza?
¡Si es preciso ser un cafre
para no...

ANIC. (Disimulemos.)
Eh! no es feo este semblante...
(Es divino.) Pero si hago
un escrupuloso exámen...
Yo soy muy fisonomista,
y conozco hasta por ápices
la frenología.—Esta jóven
es caprichosa, intrigante...

JOAQ. Ella? Oh Dios!

ANIC. Taimada, pérfida...
No, no mienten las señales.
Ves esta protuberancia?
Desdichado! no te cases
ó serás... ¡Qué analogía
entre este signo y el de Áries!

JOAQ. Basta, tio; que esas bromas...
(*Guarda el retrato.*)
ANIC. Jurara que en este instante
medita alguna traicion...
(Y no lo jurara en balde
quizá.)
JOAQ. En fin, niégueme usted
su favor, mas no hay aguante...
ANIC. Al contrario; tendrás franca
mi bolsa...
JOAQ. Sí?
ANIC. (Mal me sabe,
pero es forzoso.) Con una
condicion.
JOAQ. Cuál es?
ANIC. Que arranques
de tu pecho á esa mujer...
JOAQ. Yo? Jamás!
ANIC. No es mi dictámen
tampoco que la abandones
sólo porque yo lo mande;
pero déjame tomar
informes...
JOAQ. Eso..., bien.
ANIC. Dame
algun tiempo...
JOAQ. El que usted quiera.
Yo sé que saldrá triunfante...
ANIC. (*Acercándose á la mesa.*)
Ponme en este papelito
cómo se llama y la calle
donde vive.
JOAQ. Sí, señor. (*Escribe.*)
(Pondremos Carlota Suarez
por si áun conserva el incógnito.)
ANIC. (Quiero hacerme el ignorante
para que nada sospeche.)
JOAQ. (*Dándole el papel.*)
Tome usted.
ANIC. Iré á informarme...
¿Habeis venido los dos
juntos?

JOAQ. No, señor. El mártes
llegó mi prenda.
ANIC. (Su prenda!
Veremos...)
JOAQ. Vino delante
para buscar un cuartito
barato y algun menaje,
miéntras recibia yo
de cierto amigo de Cádiz
un socorro...
ANIC. Y vino al fin?
JOAQ. Sí, pero insignificante.
ANIC. Has visto ya á tu sirena?
JOAQ. No, señor. Como entra y sale
tantas veces con motivo
de buscar nuevo hospedaje,
y no me esperaba hoy...
ANIC. Ya. (Va á trastornar mis planes
si ahora la ve. ¿Que haríamos
para...)

ESCENA XV.

D. ANICETO. D. JOAQUIN. TIBURCIO.

TIB. Escuche usted aparte,
con permiso del señor.
ANIC. (*Separándose de D. Joaquin y hablando en voz boja*)
Vamos, qué ocurre?
TIB. La de ántes...
ANIC. Chit! Más bajo.
TIB. Ha vuelto.
ANIC. Bien.
No le diste ya las llaves
TIB. Sí. Dos mozos la acompañan
con el exiguo equipaje...
ANIC. Y bien?
TIB. Espera el recibo
para...
ANIG. Eh! dile que grátis...
TIB. Ya!

ANIC. No. Dile que hablarémos
luégo...
TIB. Bien.

ESCENA XVI.

D. ANICETO. D. JOAQUIN.

ANIC. (Dios me la trae.)
JOAQ. Tio, usted tendrá qué hacer...
ANIC. Sí; unos encargos de Cáceres...
Conque si yo te convenzo
de que es pecadora frágil,
tú...
JOAQ. No volveré á mirala;
pero en caso de que fallen
los pronósticos de usted...
ANIC. Bendeciré vuestro enlace.
JOAQ. Pues adios, querido tio.
Cuándo volveré?
ANIC. Á la tarde.

ESCENA XVII.

D. ANICETO. *Tomando sombrero y baston.*

Presume el menguado, el necio
que su niña es una santa,
mas, por lo visto, le planta
con soberano desprecio.
Yo pondré piés en pared,
señor sobrino del alma,
y veremos si la palma
es para mí, ó para usted.
Hubo enojo, hubo desmayo
y los dengues de cartilla;
pero al cabo, la chiquilla
transigió. Para un ensayo...
No la perderé de vista,
por si vacila en su fe,
y medidas tomaré
que aseguren mi conquista.

Si no consigo que en premio
de mis regalos se tuerza
aquella virtud, y es fuerza
entrar en el santo gremio,
tanto me saca de tino
quien, dos veces criminal,
se atreve á ser mi rival
amén de ser mi sobrino,
y me irrita de tal suerte
la descarada insolencia
con que me habló de la herencia
y del trago de la muerte,
que ya es incendio voraz
lo que era solo una chispa,
y picado de la avispa
de los celos, soy capaz...
Sí, voto á briós!, si á la bella
no cautivo de otro modo,
apechugaré por todo
y me casaré con ella.
(*Váse por el foro.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

CASILDA. D. ANICETO.

CAS. Nó una y mil veces!
ANIC. Carlota!
CAS. En ese cuarto no duermo.
ANIC. Pero ¿qué importa...
CAS. Yo quise
alquilar el aposento
desnudo, y aún en tomarlo
de ese modo—ahora lo veo—
fuí demasiado imprudente.
Pero ¿á qué título espejos,
sillería, tocador,
manteles, loza, cubiertos...
¿Qué significa ese lujo,
á que no aspiro, ni puedo
aceptar sin sonrojarme?
ANIC. Qué significa? Un obsequio...,
una... (No sé qué decir.)
Lo mismo puede un casero
arrendar su habitacion
con muebles...
CAS. Yo...

ANIC. Que sin ellos.
Yo no he dicho todavía...
(¡Tanta altivez... Me sorprendo...)
CAS. Si es dádiva, la rehuso;
si es préstamo, no lo quiero;
si lazo contra mi honor
y mi virtud, mucho ménos.
Ni me está bien admitir
regalos que no merezco,
ni personas delicadas
deben contraer empeños
que excedan á sus recursos,
ni se ha borrado tan presto
de mi mente la memoria
de aquel vano galanteo,
que se me pueda ocultar
cuál es el fin, cuál el precio
de semejantes finezas;
y á no mediar el respeto
que á esas canas venerables
y al decoro mio debo,
ya por el balcon hubiera
arrojado con estrépito
todo ese elegante ajuar,
que espera mas digno empleo.
ANIC. (¿Qué oigo! En qué siglo vivimos?
Estoy soñando, ó despierto?
Cuando daba por seguro
mi triunfo, ¡ver este ejemplo,
raro, inaudito, de noble
desinteres! Ah!...)
CAS. (Suspenso
se ha quedado.)
ANIC. (Ahora me hechiza
más que ántes.) Yo no me ofendo,
Carlota, de esa repulsa;
al contrario, la agradezco
con toda el alma, y en ella
despiertas un sentimiento
tierno, benévolo, dulce
de que hace ya mucho tiempo
no me juzgaba capaz.

Otro móvil, lo confieso,
más bastardo sojuzgaba
mis sentidos al imperio
de tus gracias. ¿Por qué ahora—
no lo sé, no le comprendo—
me es el castigo más grato
que lo hubiera sido el premio?
Sí, bien haces, Carlotita,
en rehusar con despego
dones que juzgar debiste
depresivos, y tu ceño
no es tan severo tal vez
como mi remordimiento.

CAS. ¿Qué escucho! ¿Será posible...

ANIC. Pero á quien es tan sincero
contigo ¿te obstinarás
en abrumarle á desprecios?
Sé mi inquilina..., ó mi huéspeda...,
ó mi ahijada...

CAS. (Me conmuevo...)

ANIC. Lo que tú quieras.

CAS. (Oh dicha!)

ANIC. Mas ¡no sufra el desconsuelo
de que te alejes de mí!
Vénzate el humilde ruego
con que á tus piés...
(*Va á arrodillarse, ella le detiene, y al hacerlo, se le cae una pulsera, sin advertirlo ni uno ni otro.*)

CAS. No, eso no!

ANIC. Carlota!

CAS. No lo consiento.
(Ahora debiera yo echarme
á los suyos... No; esperemos...)
No cabe en mi alma el rencor;
ni ya enojada reprendo
designios harto excusables
en este siglo perverso,
y más cuando los disculpa
tan vivo arrepentimiento.
Yo tambien he menester
indulgencia... Sí;... y la espero,

si el corazon no me engaña
con gratos presentimientos.

ANIC. Pues bien, quédate á mi lado,
y acepta, sin ningun género
de compromiso, el apoyo
que en la desgracia te ofrezco.
No creas que arruinaré
mi casa... Soy opulento,
soy libre...

CAS. Señor!...

ANIC. No exijo
nada de tí, nada...

CAS. Pero...

ANIC. Y quizás á obrar así
me obliga impulso secreto...

CAS. (Oh conciencia!)

ANIC. De mi labio
no saldrá, lo juro al cielo,
una palabra que ofenda
tu pudor, Carlota; y si esto
aún es poco, y es preciso
que para expiar mis yerros
no te vea en quince dias,
en un mes...

CAS. Don Aniceto!...

ANIC. Me impondré esa penitencia.

CAS. No; ya he dicho que le absuelvo
á usted...

ANIC. Y si me atreviera...
Pero es loco devaneo.

CAS. Á qué?

ANIC. Á ofrecerte mi mano...
Eh! ya me tuerces el gesto;
ya se te escapa del labio
un nó frio, rudo, seco...
Cómetelo; no me mates
con él!—Sólo era mi intento
probarte que no me duelen
prendas y que estoy dispuesto
á todo...

CAS. (Perdidos somos
si ahora toma por empeño...)

ANIC. Eh? Qué dices?
CAS. No soy digna
de tanto honor.
ANIC. No has de serlo?
Mas, ay! un rival dichoso...
CAS. Rival... ¿Quién sabe... (No acierto
á responderle...)
(*Echando de ménos la pulsera.*)
Ah!
ANIC. Qué?
CAS. (*Mirando al suelo.*) ¿Dónde...
ANIC. Qué hay? Qué miras por el suelo?
Has perdido algo?
(*Viendo y tomando la pulsera.*)
Ah! sin duda
esta pulsera.
CAS. En efecto.
Se desprendió, por lo visto,
del brazo con el esfuerzo
que hice ántes para impedir
que usted...
ANIC. Tómala, lucero.—
Aunque... si osara pedírtela...
CAS. Señor!...
ANIC. No como trofeo
de amor; que á tanto no aspiro,
sino...
CAS. (Otro apuro!) Yo siento...
ANIC. Como prenda de amistad
sencilla...
CAS. (Si se la niego
se exasperará...) En buen hora
guarde usted, pues me honra en ello,
esa muestra, aunque harto débil,
de... de mi agradecimiento.
ANIC. Oh!...
CAS. Y deme usted su permiso;
que está todo de por medio...
ANIC. Cierto.—¿Pondrás mala cara
mañana á tu... á tu casero
cuando se acerque, en persona,
á ofrecerte sus respetos

y saber si has descansado?

CAS. Mala cara! Ni por pienso.
¿No me ha llamado usted ya
su ahijada?

ANIC. ... Sí.

CAS. (*Dándole la mano.*) Pues yo acepto
con gratitud y con gozo
un nombre tan halagüeño.

ESCENA II.

D. ANICETO.

¿Qué es esto! Yo pierdo el juicio.
He aquí de una á la otra mano
al curtido veterano
hecho un recluta, un novicio.
El rigor que me contrista
en esa linda rapaza,
¿es verdad, ó una añagaza
para afirmar su conquista?
No; que perdida la calma
al sospechar mis intentos,
resonaban sus acentos
como arrancados del alma.—
Sí; pero venirse luégo
á buenas, aunque dejando
á salvo su honra;... aquel blando
mirar;... su desasosiego...
Aunque ántes Joaquin le plugo,
¿no pudiera, ménos firme
que él presume, preferirme
para el dulce y casto yugo?
Tiene mil altos y bajos
un corazon femenino.
Qué espera de mi sobrino?
Privaciones y trabajos.
Uno de otro están ausentes,
y él pobre, yo millonario...
¡Calla, viejo temerario!
Ridículo orgullo, mientes!
Mejor que jugar tal dado,

teniendo ya un pié en el hoyo,
me estará darla un apoyo
puro y desinteresado.
(*Mirando la pulsera.*)
Me dió esta prenda, es verdad,
pero de sencillo afecto,
y no la debí, en efecto,
sino á mi importunidad.—
La joya es preciosa, á fe...
Calle! una cifra hay aquí...
Su nombre y el de... Sí, sí;
una J y una C!—
Esto ya muda de aspecto.
Muestra, con darme esta alhaja,
que á él á sabiendas le ultraja
y yo soy el predilecto.—
Oh! ¿pero ya se me olvida
que me desahució altanera?
Qué prueba esta friolera?
Que es cortés y agradecida.
Y en suma, aunque pruebe más,
la que á un mancebo es perjura
¿cuánto mejor... No. Locura!
Tentacion de Satanás!
Hablo y obro como un niño,
y necia pasion inflama
mi corazon, que reclama
más tierno y justo cariño.
Hombre, cuya alma cobija
tan peligroso conato,
¿cómo olvidas, insensato!
que Dios te ha dado una hija?
Del vértigo que te arrastra
triunfe ella al fin, pese al malo!—
Hija mia!... Buen regalo
te ofrecia! Una madrastra!—
Pero vendrá á lo mejor,
y yo estoy tan descuidado...
Voy, voy... Áun no habrá llegado
la góndola al parador.—
Tiburcio!
(*Tomando sombrero y baston.*)

No está distante...

ESCENA III.

D. Aniceto. Tiburcio.

Tib. Señor...
Anic. (*Mirando su reloj.*)
Las cuatro! Volemos!
Tib. (Por qué hará tales extremos?)
Anic. Voy, sin perder un instante,
á ver si la hija amada
que es de mi alma el embeleso
llega...
Tib. (Ahora le entra un acceso
de amor paternal.)
Anic. Eh?
Tib. Nada.
Anic. Hasta despues. (Ah! Joaquin
quedó en venir... ¿Le diré
la verdad? No.—Sí.—No sé...)
Tib. (Qué revuelve en su magin?)
Anic. Si mi sobrino viniere
miéntras tanto, le dirás...
Tib. Que se largue y que jamás...
Anic. No, al contrario; que me espere.
Tib. Está bien; mas no creí
que hiciese usted buenas migas
tan pronto...
Anic. Oyes! no le digas
que ha estado una dama aquí.
No conviene que lo sepa.
Tib. ¿Qué me importa á mí la dama,
si áun no sé yo si se llama
Juana, Casimira ó Pepa?
Anic. Cierto, pero él es muy gancho,
y por si acaso... Ya ves...
En boca cerrada...
Tib. Pues.
Anic. Y al buen callar llaman Sancho.

ESCENA IV.

TIBURCIO.

¡Qué licencioso, qué vándalo,
qué torpe y qué libertino!
Con callárselo al sobrino
quiere evitar el escándalo.
Bueno es que tales misterios
se queden para inter nos,
pero ¿ocultarás á Dios,
pecador! tus gatuperios?
Y es padre ese hombre inmoral!
Santo Dios! Cuando contemplo
que va á dar tan mal ejemplo
á su hija natural...
El diablo una y otra vez
pondrá á prueba su virtud...,
¿y qué hará la juventud
si claudica le vejez?
Lástima tengo de su alma
que al vicio se entrega así.
¿Por qué no aprende de mí,
que en santa, apacible calma...
Verdad es que al más cristiano
suele el maldito Luzbel
arrastrar..., y si como él
tuviese yo barro á mano...
¿Quién sabe... Haria un esfuerzo...
Mas fuera vano desliz;
que ya soy tronco infeliz
carcomido por el cierzo;
mi sangre se coagula,
me tiene hecho un jarro el asma,
y soy, en fin, un fantasma
que no puedo con la bula;
y por no echarme al pescuezo
un dogal, que eso es muy duro,
rezo cuando no murmuro
y toso cuando no rezo.
(*Suena la campanilla.*)

Llaman. ¿No tendré siquiera
un momento de reposo?
Acudamos... Es ocioso:
ya ha abierto la cocinera.

ESCENA V.

TIBURCIO. GABRIELA. JENARA.

JEN. ¿Dónde está don Aniceto...
TIB. ¿Quién...
JEN. ¿Dónde...
GAB. Papá!
JEN. Señor!
GAB. (*Abrazando á Tiburcio.*
Papá!... Usté es mi papaíto:
me lo dice el corazon.
JEN. ¡No, muchacha... Señorita...
TIB. No, ángel bello; es un error...
Me ha confortado el abrazo,
aunque es una usurpacion,
como al santo rey David
las caricias de Micol;
pero no puedo alabarme
de haber procreado yo
tan hermosa criatura.
GAB. Pensé... Creí...
TIB. Qué candor!
Yo soy del estado honesto.
GAB. Por muchos años. Yo soy
la hija de las entrañas
de mi señor padre don...
don Aniceto.
TIB. Ya infiero...
JEN. Yo, su nodriza.
TIB. De él?
JEN. No;
de ella. Soy Jenara Sanchez.
TIB. Sea en buen hora. Me doy
mil parabienes... ¡Qué niña
tan alhaja! Es una flor.
GAB. Favor que usted me dispensa,

caballero.

TIB. Es como un sol.
¡Y tratar á los criados
con tal consideracion...

GAB. Ah! usté es criado de casa?
Pues...

TIB. Y de usted desde hoy.

GAB. Pues el abrazo no vale:
está usté?

TIB. Vaya por Dios!

JEN. (*En voz baja.*)
Niña!...
(*Á Tiburcio.*) El mismo gozo...

GAB. Pues,
la misma satisfaicion...
Como una ha estado sin padre
tantos años, y la voz
de la sangre, como dice
aquel refran, y el amor...
Pues. Y como ya es machucho
el padre que me engendró,
al primer viejo que veo
le abrazo sin ton ni son.

JEN. (*Á media voz.*)
Parlanchina! (*Á Tiburcio.*)
Pero ¿dónde,
dónde está el amo?

TIB. Salió
á ver si ustedes venian.
Apénas haria dos
ó tres minutos... Sin duda
fué por otra direccion...
Mas no tardará en volver
aquí con paso veloz...

GAB. ¡Oh cómo va á sosprenderse
de ver la... corporacion
de aquella niña de márras
hecha una moza de pró!
(*Suena la campanilla.*)

TIB. Ya suena la campanilla...
y tambien suena su tos.
Voy á abrirle...

JEN. Corra usted...
GAB. Y yo á darle un apreton...
TIB. Ya está aquí.

ESCENA VI.

TIBURCIO. GABRIELA. JENARA. D. ANICETO.

GAB. (*Arazándole.*) Papá!
ANIC. Hija mia!
Qué hermosa estás! ¡qué color...
JEN. Como criada á mis pechos.
ANIC. Oh Jenara! ¡Voto á briós...
Venga un abrazo.
JEN. (*Abrazándole.*) Y de mi alma!
GAB. He dado un buen estiron:
verdá, padre?
ANIC. Es natural.
Y di... Siéntate.
GAB. Á eso voy.
(*Se sientan D. Aniceto y Gabriela.*)
ANIC. Vienes buena, prenda mia?
GAB. Yo? Vaya; como un reló.
ANIC. Algo molida vendrás
del carruaje...
GAB. No, señor.
Molida? Ca! ¡Si he venido
durmiendo como un liron!
Tengo buena encarnadura...
ANIC. Eh?
GAB. Y una salú... feroz.
ANIC. Qué lenguaje!
JEN. Señorita!..
(Ya ha olvidado mi leccion.)
GAB. Al son del campanilleo
de las mulas y del ¡só
y el ¡arre! y el ¡valerosa!
¡generala...
ANIC. Santo Dios!
Qué modo de hablar es ese?
GAB. Toma! yo hablo en español.
JEN. Es ella así..., sencillota,

y con el mismo alegron
de verse en brazos de un padre
á quien nunca conoció...

ANIC. Con todo,...

GAB. Lo que yo tengo,
amén del mucho fervor
con que quiero á mi papá,
es una carpanta atroz.

ANIC. Carpanta!

JEN. No es maravilla.
Tantas leguas de un tiron...

ANIC. Aquí se come temprano,
y como dudaba si hoy
vendrias... Mas la despensa
está provista.—Á Leonor,
que les dé de merendar.—
Quieres dulce?

GAB. No; jamon,
ó salchicha con tostadas,
ó bacalao y arroz.

ANIC. Bien. (*Á Tiburcio.*)
Anda.

TIB. (Esta hija no da
á su padre mucho honor.)

ESCENA VII.

D. ANICETO. GABRIELA. JENARA.

GAB. Golosinas? No; vituallas
que se peguen al riñon.

ANIC. Celebro... (Cada vocablo
que pronuncia es una coz.)

GAB. Tripas llevan piés, que dijo
el otro.

JEN. (Qué quemazon!
No callará la maldita.)
Está de tan buen humor,
que no es mucho...

GAB. Á bien que usté—
sea dicho acá entre nos,—
es rico...

ANIC. No tanto...
GAB. Vaya!
tendrá usté cada doblon
que cante el credo.
JEN. (Jesus!)
Señorita...
ANIC. (¡Qué precoz
talento!)
GAB. ¡Qué buena vida
vamos á llevarnos! Oh!...
Qué maja me pondrá usté!
No verdá? Mas que el farol
de la retreta. Y veremos
quien tose donde yo estoy;
que, aunque no debo alabarme,
yo tengo cierto primor,
cierto señorío y cierta
labia, que ¡me rio yo!
Y mire usté; no por eso
tengo vanidá; que soy
lo mismo para un barrido
que para un...
ANIC. (Dios de Jacob!)
GAB. Iremos á la comedia
un dia sí y otro no,
y á los toros; que me pirro
por los toros cuando son
de buen trapío y desnucan
al chulo y al picador.
Y mucho paseo, mucho
para hacer la indigestion;
hoy en calesin, mañana...
ANIC. Oh! basta...
GAB. Entre col y col...
ANIC. Basta!

ESCENA VIII.

D. ANICETO. GABRIELA. JENARA. TIBURCIO.

TIB. Cuando ustedes quieran

pueden ir al comedor.

GAB. (*Se levanta, y tambien D. Aniceto.*)
Volando, porque ya tengo
la tripa como cañon
de órgano. Vamos andando.

ANIC. (*Á Jenara, que seguia á Gabriela.*)
Oye un momento. (Qué horror!)

ESCENA IX.

D. ANICETO. JENARA.

ANIC. ¿Esta es la cuenta, Jenara,
que tú me das de mi niña?

JEN. Toma! ¡pues si es una piña
de azúcar! y aquella cara...

ANIC. Su cara es como una perla,
pero si la tiene así,
no es á tí, no, sino á mí
á quien debe agradecerla.

JEN. Al padre ha salido, yo
lo confieso; vaya, ¿á quién...;
pero algo debe tambien
á la leche que mamó.

ANIC. Sí! puedes estar muy hueca...

JEN. Pues ¿quién la hubiera cuidado
como yo? ¿Quién la ha criado
como un rollo de manteca?

ANIC. Pero, rústica mujer,
que obraste como quien eres,
¿nacen sólo las mujeres
para engordar y crecer?
Despues de los años mil
y de tanto peso fuerte,
¿me la vuelves de esa suerte,
tan grosera y tan cerril?
¿Costaba tanta molestia
el darle buena crianza?

JEN. Pero ¡si ella hablaba en chanza...

ANIC. ¿Qué chanza ni... Es una bestia.

JEN. (Mal voy á pasarlo ahora
si no se las tengo tiesas.)

Yo no trato con duquesas:
nadie enseña lo que ignora.

ANIC. ¿Habrá mayor insolencia!
¿Acaso yo pretendia
que estudiase astronomía,
farmacia ó jurisprudencia?
¿No habia allí, pesia tal!
maestros malos ó buenos
que hicieran de ella á lo ménos
una mujer racional?

JEN. Fué á la amiga desde chica,
donde aprendió el catecismo...

ANIC. Que no te trague el abismo!

JEN. Y á hacer punto de vainica;
pero grandecita ya,
se hizo muy desaplicada.
Tomó la cartilla, y... nada!
No pasó del Cristus—á.

ANIC. Oh! pero ¿quién no la obliga...

JEN. Era acaso alguna esclava?
El rigor la encanijaba,
y la saqué de la amiga.

ANIC. La sangre se me alborota.

JEN. Como al fin no era mi hija...

ANIC. Yo la quisiera canija
y no la quisiera idiota.
Pero ¿por qué—yo me espanto
de las mentiras que ensartas—
me decias en tus cartas
que aprendia tanto y cuanto?

JEN. ¿Es cosa de poca monta...
(Mucha frescura, ó me pierdo.)
el decir á un padre cuerdo:
«su hija de usté es una tonta.»?
Me valí de aquel ardid
por no dar á usté un mal rato,
y esperé que con el trato
y las aguas de Madrid...

ANIC. Tonta! Es verdad. Ahora yo
replico, mujer aleve,
que su simpleza la debe
á la leche que mamó.

JEN. Pues! la hermosura castiza,
la simpleza de mi seno;
del padre todo lo bueno,
lo malo de la nodriza.
Vaya! mire usted qué pronto...
Á esa razon no me rindo;
que si se hereda lo lindo,
tambien se hereda lo tonto.
ANIC. Aún me insulta la villana!
JEN. Usted me insultó primero.
(*Llorando.*)
¡Este es el pago que adquiero
de haber sido una azacana!
ANIC. Lágrimas tambien? Me gusta...
JEN. ¿Qué se pide á una nodriza
sino que sea rolliza
y de buen diente y robusta?
Usted mismo celebró
mis circunstancias enormes,
y en cuanto á buenos informes,
todo el barrio se los dió.
Y despues que una se estruja
por criar hijos ajenos,
que treinta meses, lo ménos,
me ha chupado aquella bruja,
¿cogerá usted una tranca
para... ¿Qué es lo que quería
usted? ¿Un ama de cria,
ó un doctor de Salamanca?
ANIC. ¡Yo esperé, vana quimera,
que en mi fortuna contraria
una madre mercenaria
supliese á la verdadera!
JEN. Mercenaria? Qué sonrojos!
ANIC. Oh! vete...
JEN. Yo...
ANIC. No te vas?
JEN. ¡Á mí, que la quiero más
que á las niñas de mis ojos!
ANIC. Sí. ¡Basta...
JEN. Y es mi regalo,
mi...

ANIC. Basta, basta, te digo!—
He aquí, buen Dios! el castigo..
JEN. Sí, Dios castiga sin palo.
ANIC. ¡Voto á brios... Vete!
JEN. Sí tal;
porque al fin, y no haya riña,
al fin y al cabo, la niña
nació en pecado mortal.
ANIC. Oh! Calla...
JEN. Y aunque usté me echę
de su casa, diga usté:
esa culpa ¿de quién fué?
De usté, ó del ama de leche?
ANIC. Calla, mujer ó demonio!
JEN. Pero al fin, ya tiene padre,
y aunque se murió la madre
sin hacerse el matrimonio...
ANIC. Te marchas, ó me voy yo?
JEN. Ya me voy... (Vaya un chubasco!
Si no hablo gordo y me atasco...
El descaro me salvó.)

ESCENA X.

D. ANICETO.

¡Y yo que en mi paterno desvarío,
sin conocer la muestra,
autor me contemplaba
de una obra maestra!
Oh Dios mio, Dios mio!...
¡Y ya á mi labio trémulo la baba
quiso asomar con inefable gusto
mirando de mi prole el bello busto!
Mas la pasion de padre no me engaña.
Ese busto es igual, por vida mia,
al que la zorra olía.
Jesus, Jesus, qué estúpida alimaña!
Y luego nos dirán—error nefando!—
que Dios suele otorgar todos sus dones
al hijo que nació de contrabando.
Yo esperé que á mis lúbricas pasiones

sirviese de halagüeño correctivo
el cándido atractivo
de una hija que fuese rama digna
del tronco que amoroso la produjo.
Faltó naturaleza á su consigna!;
que si puedo alabarme del dibujo,
hay en esa muchacha tanto lujo
de necedad, torpeza y grosería...
Mas ya que me la envia
la sábia Omnipotencia,...
no hay más remedio que tener paciencia!—
Y al hombre que blasona
de un corazon tan blando como el mio,
cuando el amor de padre no le llena,
¿qué tribunal humano le condena
si otro amor le cautiva el albedrío?
Oh Carlota, Carlota!
Cuando con ese leño te comparo
¿qué mucho si, á pesar de mi derrota,
reincido en la flaqueza
de que triunfaba ya naturaleza?
Nunca me has parecido como ahora
divina, encantadora.—
Ni es ya tan ilusoria mi esperanza,
que aún no pueda... ¿Quién sabe...
La astucia unida al oro ¿qué no alcanza?
Por lo visto, aún ignora
Joaquin su paradero, y yo pudiera
gran partido sacar de la pulsera.
Por qué no? Vuelvo á mi primer proyecto,
y si produce el deseado efecto...
Sí; Joaquin es fogoso, impresionable,
como dicen ahora, y con que le hable
al alma, y luégo muestre esta presea,
es seguro... Ah qué idea!...
Magnífica! Del dueño á quien aspiro
allano la conquista, y me sacudo...
(*Suena la campanilla.*)
Han llamado. Él será... Sí, sí; qué dudo?
Así mato dos pájaros de un tiro.

ESCENA XI.

D. Aniceto. D. Joaquin.

Joaq. Tio...
Anic. Bien venido seas.
(Qué triste!... Buena señal.)
Joaq. (¿Qué será de ella, Dios mio!
Ni en la posada me dan
razon...)
Anic. Vienes caviloso...
Joaq. No, señor. (¿Será verdad
lo que me dijo mi tio?)
Anic. (Nada sabe.) Ven acá,
Joaquin; siéntate á mi lado.
Tenemos mucho que hablar.
(*Se sientan.*)
Dios, cuyos juicios secretos
respetar debe el mortal,
no quiso favorecer
mi matrimonio tenaz
con fruto de bendicion.
Joaq. De cuya esterilidad
yo, á fuer de amante sobrino,
no murmuraré jamás.
Anic. Lo creo sin que lo jures;
mas si supieras lo que hay...
Joaq. Qué hay? resucitó mi tia?
Anic. No; duerme en eterna paz.
Pero, ántes del matrimonio,
la soberana bondad
de Dios me hizo el donativo
de una hija natural.
Joaq. ¿Qué oigo! ¡Y usted me acusaba
de libertino procaz!
¡Y no queria absolverme
de una pasion más fatal
que culpable!
Anic. Hubo tambien
algo de fatalidad
en la mia.—Y sobre todo,

que yo procediese mal
entónces..., nada te importa.
Tú no eres mi tio.

JOAQ. Ya!

ANIC. Y la virtud es virtud
aunque sea Satanas
quien la predique.

JOAQ. En efecto;
mas licencioso y falaz,
mi juvenil extravío
no llevo yo tan allá,
y si graves circunstancias
que no he podido evitar
me han traido á mi despecho
á un estado... excepcional,
sancionará mi cariño
la bendicion del altar.

ANIC. Yo tuve el mismo propósito,
pero la parca voraz...
¡Y harto expié mi desliz
en quince años y algo más
de matrimonio; esto es,
de cautiverio y de afan,
en los brazos que á mi cuello
fueron áspero dogal.
Ay!... Volviendo á la muchacha
consabida...

JOAQ. Qué?

ANIC. Sabrás
que ya la tengo conmigo...

JOAQ. ¿Cómo!

ANIC. Acaba de llegar;
y como ya la tenía
reconocida formal
y auténticamente...

JOAQ. (Cielos!)

ANIC. Excusado es declarar
que ella sola es mi legítima
heredera universal.

JOAQ. (*Levantándose.*)
Qué tiranía! qué infamia!

ANIC. (*Levantándose.*)

Joaquin!

JOAQ. Qué arbitrariedad!
¡Improvisar una hija
solo por desheredar
á su sobrino!

ANIC. Esta es otra!
Pues ¿qué esperabas, rapaz?
¿Que yo renegase de ella
y la echase á un hospital,
y atrapando mi dinero
y mis fincas—voto á san!...
bailase luégo en mi tumba
la rama colateral?

JOAQ. Tiene usted razon. Los hijos
no se deben postergar
á los sobrinos. La suerte,
que nunca se cansará
de afligirme, injustas quejas
me ha arrancado, á mi pesar.
Sea mi prima dichosa.
Mi corazon no es capaz
de envidiar la dicha ajena.

ANIC. Bien, Joaquin! Eso es pensar
con juicio, y yo te prometo
que no te arrepentirás...

JOAQ. ¿Cómo... Yo...

ANIC. Tu prima y tú
tendréis parte en mi caudal.

JOAQ. ¿Es chanza...

ANIC. Te hablo de véras,
á fe de Aniceto Orgaz.

JOAQ. Me sorprende y me cautiva
tanta generosidad;
pero ¿puede usted hacerlo
sin perjuicio de...

ANIC. Sí tal.

JOAQ. La ley... Mi delicadeza...
Yo no quisiera usurpar...

ANIC. Hay un medio que concilie
la ley con mi voluntad,
y no espero que te opongas...

JOAQ. ¿Un medio... Sepamos cuál.

ANIC. El más sencillo. Te casas
con la chica...
JOAQ. Yo? Jamás!
ANIC. ¿Qué oigo! Rehusas su mano?
Eres un loco de atar.
Pobre, desvalido, en vísperas
tal vez de echarte al canal,
¿haces ascos á una novia
como esa? Hombre contumaz!
¿Desprecias quince talegas
de dote real sobre real?
JOAQ. Ese rasgo me confunde;
nunca le podré olvidar,
y en el corazon me pesa
de haber juzgado tan mal
á mi tio; pero ¿puedo
sus mercedes aceptar
sin ser villano y perjuro?
¿Me juzga usted tan venal,
que por la infame codicia
consienta en sacrificar
á la que puso en mis manos
su honor, su felicidad?
ANIC. Pobre mozo! Me da lástima
tu enajenacion mental.
JOAQ. ¿Qué significa... Hable usted.
ANIC. ¿No sabes aquel refran
que dice: no es oro todo
lo que reluce? Ba, ba!
Tu Carlota pertenece,
lo mismo que las demas,
al sexo frágil.
JOAQ. ¡Por Dios,
que no me haga usted penar!
¿Qué pruebas...
ANIC. Yo no hablaria
con tanta seguridad
sin tenerlas. Oh! el sistema
del famoso doctor Gall
es infalible.— Te vende
la fementida. Un rival...
JOAQ. Vil calumnia! Arrancaré

la osada lengua mordaz
que...

ANIC. Ten flema. Prometí
vuestro enlace autorizar
si esa mujer era digna
de ti; pero...

JOAQ. Por piedad
acabe usted.

ANIC. Ya habrás ido
en busca del dulce iman
de tu alma al meson...

JOAQ. Sí. (Cielos!)

ANIC. Y ¿no te han dicho lo que hay?

JOAQ. Solo... que no estaba allí...
ni saben...

ANIC. Yo sé algo más;—
y en verdad que no lo debo
á la pesquisa eficaz
que me proponia hacer,
sino á la casualidad.

JOAQ. Oh! diga usted sin rodeos...

ANIC. Cierto jóven, muy galan
por cierto, y á quien conozco
porque frecuenta el billar
de ese café que habrás visto
al revolver...

JOAQ. Bien...

ANIC. Del cual
soy parroquiano...

JOAQ. Yo sudo...

ANIC. Vino á mí tres horas ha
suplicándome afanoso
que para salir de un gran
compromiso le prestase
sobre una prenda, que vas
á ver pronto, dos mil reales.
Yo me precio de sagaz,
y la zozobra del mozo
me hizo en breve barruntar
que se trataba de faldas;
no lo negó el perillan;
ántes vano y petulante

me contó de pe á pa
una conquista tan rápida,
que se puede equiparar
á la famosa de César,
llegué, ví, vencí; y me da
tales señas, que por ellas
reconozco... Á quién dirás?
Á tu querida Carlota.

JOAQ. Impostura! iniquidad!

ANIC. Te digo que es ella, sí.
Pronto en Madrid sonará
la nueva Elena, robada
por otro Páris... con frac.

JOAQ. Imposible! Ha visto usted
visiones, y suspicaz...

ANIC. Ello, bien puede haber otra
cuyo nombre sea igual
y...

JOAQ. El nombre...

ANIC. Acaso la prenda
empeñada nos dará
más luz...

JOAQ. Ah! sí. Á ver? á ver?

ANIC. (Qué píldora va á tragar!
Si ella no le cura, digo
que es el mayor animal...)

JOAQ. ¡Vamos...

ANIC. Es una pulsera...

JOAQ. Oh Dios!

ANIC. (*Con la mano en el bolsillo.*)
No quise aflojar
lo que por ella pedia:
no vale ni la mitad.
Dos onzas...

JOAQ. Me desespero.
Veamos...

ANIC. (*Sacando la pulsera; y D. Joaquin se la arrebata.*)
Éccola quá.

JOAQ. La misma! No hay duda. Oh rabia!

ANIC. ¡Eh, que vas á estropear
mi hipoteca!

JOAQ. Oh Dios! mi prenda
de amor, de fidelidad
en manos de otro...
ANIC. ¡Y buen uso
hace de ella el muy truhan!
JOAQ. (*Estrujando la pulsera.*)
Vil testigo de mi afrenta...
ANIC. Qué vas á hacer? Venga acá.
(*Recobra y guarda la pulsera.*)
JOAQ. Infamia! horror! Ya no hay fe
sobre la tierra, ya no hay
virtud ni pudor. La ingrata!..
Pero me engañan quizá
los ojos... Deliro... Sueño...
No! Funesta realidad!
¡Y haberla buscado en vano
en la posada... Oh leal
corazon! No me engañabas
presagiándome el pesar
que me ahoga.—Mas primero
que ese lazo criminal
se forme, el vil seductor
mi pecho atravesará.—
Dónde está? quién es ese hombre?
Que muestre, si es tan audaz,
su rostro, y mi saña...
ANIC. El diablo
sabe ya dónde estarán
los dos. Ni ¿qué culpa tiene
el hijo de su papá
de que esa fácil mujer
te haya sido desleal?
JOAQ. Sí, ella sola ha merecido,
ella sola llorará
mi venganza. Yo sabré
buscarla...
ANIC. Y la encontrarás,
pobre Joaquin, reclinada
muellemente en un sofá
en dulce y tierno coloquio
con el otro hijo de Adan,
y serás fábula y mofa

de toda la vecindad.
No; tú debes despreciarla
y gracias al cielo dar
que á tan buen tiempo ha quitado
la máscara de su faz.

JOAQ. Oh! yo le bendigo ahora;
que si el tálamo nupcial
me hubiera unido á esa pérfida...

ANIC. Vírgen santa del Pilar!
Más risueño porvenir,
más ventura y más solaz
te promete el casto nudo
que... Vaya, apruebas mi plan?

JOAQ. No sé... Estoy desesperado...
Sí, señor; no hay más qué hablar.

ANIC. Mi chica es, aunque no deba
yo alabarla, angelical.—
No tiene todo el despejo
de una notabilidad
cortesana. Su nodriza
no la ha podido enseñar
ciertos perfiles...

JOAQ. ¿Qué importa...

ANIC. Su aire es algo provincial,
mas sana de cuerpo y alma,
dócil como un mazapan...

JOAQ. Bien. Lo que quiero es vengarme:
no me importa lo demas;
y ojalá fuese tambien
fea, espantosa, infernal...

ANIC. Eso no. Voy á llamarla,
y tú te convencerás...

JOAQ. No; ahora no estoy para flores...
Diria una necedad...
Despues... Ahora necesito
tomar el aire... Un volcan
es mi cabeza. Más tarde
volveré...

ANIC. Bien; cenarás
con nosotros...

JOAQ. Sí, señor.

ANIC. Y sobre mesa...

JOAQ. Cabal.
Y haya algazara, y desórden,
y un torrente de Champañ
para que naufrague en él
mi necia pasion por fas
ó por néfas; y mañana
el notario, el sacristan,
el cura... Si se retarda
la bendicion conyugal,
no respondo de mí mismo;
haré alguna atrocidad.

ESCENA XII.

D. ANICETO.

Loco está. Qué desvarío!—
Pero vamos poco á poco;
que si el sobrino está loco,
no le va en zaga su tio.
¡Perder así mi albedrío
de la vida en el ocaso!—
Si no me caso, me abraso;
si me caso... Qué sudor!...
¿Me caso, ó no?—Pues, señor,
esto es hecho; yo me caso!
(*Vase por la puerta del foro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete amueblado con primor: puerta en el foro; otras dos á la izquierda del actor, una de ellas secreta; á la derecha un balcon. Habrá un bufetillo, ó escritorio de señora, con todo lo necesario para escribir.

ESCENA PRIMERA.

CASILDA. UNA CRIADA. (*Acaban de arreglar los muebles.*)

CAS. Bien. Ya están aquí de más
ese plumero, esos zorros,
el paño... Ahora vaya usted
á arreglar su dormitorio.
(*La criada recoge lo que se ha dicho y se retira por el foro.*)

ESCENA II.

CASILDA.

No es vana ilusion la mia:
pronto, mi Joaquin, muy pronto
entre tus brazos amantes
cumplidos veré mis votos.

Ventura fué que tu tio
en mí pusiera los ojos,
ya que á templar acerté
con la dulzura el enojo,
y á purificar la llama
con que aspiraba á mi oprobio.
Asi puedo oirle yo
sin cubrirme de sonrojo
y aceptar sus beneficios
sin mengua de mi decoro:
así los cielos disponen
que me acoja cariñoso,
el mismo de quien temí
que me echase con encono
de su umbral: así ganando
su corazon poco á poco,
le preparo á la anhelada
reconciliacion, y logro
por tan extraño camino
lo que no esperé por otro.
Creciendo va por momentos
el ascendiente que cobro
sobre él, y aunque todavía—
porque no he tenido arrojo
para echar la cerradera
y descubrírselo todo—
le halague la perspectiva
de un ridículo consorcio,
tal vez, si me inspira Dios,
consiga al primer coloquio
una cumplida victoria.
Y, ¡cuánto será mi gozo,
cuánta será la sorpresa
de mi idolatrado esposo
cuando en cordero apacible
vea convertido al hosco
jabalí, y á mi instalada
en un cuartito tan mono,
con tal primor alhajado,
que parece una ascua de oro,
y en lo mejor de Madrid,
con un balcon... Yo me asomo

otra vez.
(*Asomada al balcon.*)
Esto es un coche
parado, y no aquel hediondo
meson, en aquellos barrios...
Cada tienda es un emporio,
un palacio cada casa,
y el gentío... Es un asombro...
(*Separándose del balcon y cerrándolo.*)
Pero ¡loca! no he cerrado
la carta aún en que informo
á Joaquin de lo ocurrido.
Sale el correo á las ocho,
y ya no me sobra el tiempo.
(*Se sienta al bufetillo y se pone á cerrar la carta á que ha aludido.*)
Cuento mi aventura en globo,
dejando los pormenores
para nuestra vista. ¡Cómo
se va á admirar... ¡Qué prolijo
va á ser su interrogatorio!
(*Suena dentro una campanilla.*)
Llaman. El tio tal vez...
No; hasta mañana...

JOAQ. (*Dentro.*) Yo propio
quiero anunciarme...

CAS. (*Levantándose.*) Esa voz...
Joaquin!
(*Va á echarse en sus brazos, viéndole entrar, y él la rechaza.*)

JOAQ. Aparta, demonio!

ESCENA III.

CASILDA. D. JOAQUIN.

CAS. ¿Por qué rechazas, cruel!
á quien lloraba tu ausencia...

JOAQ. Me lo preguntas, infiel!
Pregúntalo á tu conciencia.

CAS. De nada me acusa.

JOAQ. No?

CAS. Así tu vida dilate
el cielo...
JOAQ. ¡Que esto oiga yo,
y no la mate, ó me mate!
Llorabas!... De tu quebranto
no da muestras este asilo...
CAS. Oye con calma...
JOAQ. Ó tu llanto
sería el del cocodrilo.
CAS. Joaquin!...
JOAQ. Villana!... Confiesa
que á otro esperabas, no á mí.
CAS. En efecto... Mi sorpresa...
Quién te ha conducido aquí?
JOAQ. El cielo, que no consiente
que impune quede mi ultraje,
el cielo, á quien impudente
desafias...
CAS. Qué lenguaje!
JOAQ. Huiste de la posada
sin decir adónde...
CAS. Ah! Sí.
No me ocurrió... Tú...
JOAQ. Malvada!
CAS. Ya te habia escrito....
(*Mostrando el escritorio.*)
Allí...
Tú tambien, sin darme aviso...
JOAQ. Lástima no haberlo hecho!,
verdad? Pero así lo quiso
el diablo, y á tu despecho...
CAS. (*Llorosa.*)
Si me oyeras...
JOAQ. Sus consejos
siguen las que gustan tanto
de balcones y de espejos.
CAS. Por Dios, vénzate mi llanto!
JOAQ. Mas yo seré buen testigo
de que tal vez...
CAS. Ten piedad...
JOAQ. Suelen hallar su castigo
en su propia vanidad.

CAS. Oh! basta...
JOAQ. Cuando se atreven
á tan infames traiciones
las mujeres...
CAS. Ah!
JOAQ. No deben
asomarse á los balcones.
CAS. Oh! mátame y no prosigas,
ó déjame hablar.
JOAQ. En vano
será todo lo que digas,
pero... á escucharte me allano.
CAS. (*Enjugándose los ojos.*)
Eso basta, dulce dueño,
para tu paz y la mia;—
mas desarruga ese ceño
que me tiene en la agonía.
Las apariencias tal vez
engañan...
JOAQ. Oh!
CAS. Yo convengo
en que me oigas como juez...
JOAQ. No sé cómo me contengo.
CAS. Pero has de oirme hasta el fin,
y te probaré sin pena
que hoy para entrambos, Joaquin,
es dia de enhorabuena,
y que la extraña aventura
que contaré sin rebozo,
es, ántes que de amargura,
materia de risa y gozo.
JOAQ. De risa!
CAS. Oigas lo que oyeres,
ten flema y traga saliva.
Mi único dueño tú eres
y lo serás miéntras viva.
JOAQ. Eh! acaba. Tu habitacion
¿es esta?
CAS. Sí, dulce bien,
y está á tu disposicion...
JOAQ. Pero...
CAS. Con todo ese tren.

JOAQ. Y ¿á quién—que en Madrid no dan
nada de balde, perjura—
á quién debes...
CAS. Á un galan
prendado de mi hermosura.
JOAQ. Cielo! ¿Con ese descaro
osas decírmelo?
CAS. Sí.
¿Es fenómeno tan raro
que un hombre guste de mí?
JOAQ. Que al mundo entero enamores,
no lo extraño; pero, impía!
¿debes tú escuchar amores
de otra boca que la mia?
CAS. ¿He de despedir á palos
á quien mostrándose amigo...
JOAQ. Oh!... Pero admitir regalos...
CAS. Para partirlos contigo.
JOAQ. Sella el labio temerario.
¿Quieres que me prostituya
á recibir el salario
de mi deshonra y la tuya?
¿Piensas obtener mi indulto
añadiendo, ángel maldito,
á la traicion el insulto,
la desvergüenza al delito?
CAS. Aunque mi buena fortuna
á tu razon no convenza,
no hay aquí deshonra alguna,
ni traicion ni desvergüenza.
JOAQ. Qué audacia!—Ya nada ignoro.
¿Qué has hecho, triste de mí!
de aquella pulsera de oro
que en fe de mi amor te dí?
CAS. La pulsera! (Ha visto al tio:
todo lo comprendo ahora.)
Miéntras no dé mi albedrío,
¿qué vale...
JOAQ. Calla, traidora!
CAS. Fué preciso...
JOAQ. Ten la lengua
y basta ya de sofismas;

que harta es sin ellos la mengua
en que por siempre te abismas.
Haz gala del sambenito;
que en eso hay cierta grandeza;
no te arredres... Yo te imito.
(*Riendo.*) Ja, ja... Sería simpleza...

CAS. Joaquin!

JOAQ. ¿Temes que mi saña
hiera á ese mozo gentil...

CAS. Mozo!...

JOAQ. Ni á ti: no se baña
mi mano en sangre tan vil.—
Tu falsedad me hizo cuerdo.
Yo tambien me caso.

CAS. Oh Dios!

JOAQ. Si tú ganas, yo no pierdo.
Estamos en paz los dos.

CAS. (*Llorando.*)
Ah!... ¡Ingrato...

JOAQ. Tardío lloro!

CAS. ¿Tú amas á otra! Ay de mí!

JOAQ. Si la quiero ó no, lo ignoro;
sé que te aborrezco á ti.

CAS. ¿Es posible, Dios inmenso...
Me juraste fe inmortal,
¡y tan pronto diste asenso
á una impostura fatal!

JOAQ. ¿No acabas de confesar
que otro amante más feliz
te ha regalado ese ajuar,
y tú... ¿Qué mayor desliz...

CAS. ¿No puedo ser fiel y pura
aunque callo y condesciendo...
¿Te he dicho yo por ventura
que á sus dádivas me vendo?
(*El teatro se va oscureciendo gradualmente.*)

JOAQ. Mas si todo te condena,
di, qué podia yo hacer?
Maldecirte.

CAS. En hora buena;
pero ¡amar á otra mujer!

JOAQ. ¿Cómo extrañas que me alarme,
si tú la ocasion me das...
CAS. Loca debiste juzgarme,
pero perjura, jamás!
JOAQ. Si prueba que tanto agravia
contra mí te hubieran dado...
CAS. Me hubiera muerto de rabia,
mas ¡siempre te hubiera amado!
JOAQ. ¿Cómo...
CAS. Como te amo ahora
aunque sin razon me vejas,
como el corazon te adora
aunque por otra me dejas.
¿Puede apagarse en un dia
el amor de todo un año?
¿Qué móvil me arrastraria
á la traicion y al engaño?
¿La vil codicia rahez
que en almas bajas influye,
ó la inconstancia tal vez
que á mi sexo se atribuye?
La codicia! ¿No me viste,
sin vacilar un momento,
por seguir al pobre, al triste,
despreciar al opulento?
¿Ne me viste con audacia
soportar tanto martirio
y á la par de tu desgracia
aumentarse mi delirio?
Inconstancia! En el exceso
de mi pasion firme, eterna
¿qué no arrostré yo? ¡Hasta el peso
de la maldicion materna!
Cuando temí por tu vida
¿no me expuse á mil sonrojos?
¿No restañaron tu herida
las lágrimas de mis ojos?
Yo, que te amé perseguido,
¿pudiera jurar en falso?
¡Yo, que te hubiera seguido
al calabozo..., al cadalso!
Ciega en mi amorosa llama,

¿no uní mi suerte á tu suerte
sacrificando mi fama
al gozo de no perderte?
¿Piensa el que me amaba ayer,
y hoy con ultrajes me oprime,
que quepa en una mujer
prueba de amor más sublime?
Que si ántes celoso hermano
que amante importuno fué,
tambien pérfido y villano
pudo abusar de mi fe.
Y en vez de hacer más amarga
tu desdicha con mis quejas,
y más pesada la carga
que de tus hombros alejas,
yo en flores trocaba loca
de la vida los abrojos
con la sonrisa en la boca
y el corazon en los ojos;
y si la idea funesta
te asaltaba alguna vez
de morir, viéndome expuesta
al hambre y la desnudez,
yo ¡necia! te respondia,
reanimando tu valor:
«¡Fálteme todo, alma mia,
y no me falte tu amor!»

JOAQ. Ángel bello!, si ahora mientes,
ya no hay verdad ni en el cielo.
Mas, por Dios, no me atormentes.
Rasga de una vez el velo...

CAS. Tú en Madrid, y yo sin verte!
De aquí el error, de aquí el daño,
y que á punto de perderte
me haya puesto un vil amaño.

JOAQ. No te hallé por mi desgracia
donde esperaba, y mi tio
supo con tal eficacia
encarecer tu extravío...
La pulsera...

CAS. Ahí esta el quid.

JOAQ. El galan...

CAS. Imaginario.
JOAQ. El rapto...
CAS. Villano ardid
hijo de un plan temerario.
JOAQ. Yo crédulo...
CAS. En demasía!
JOAQ. ¿Quién no cayera en el lazo...
CAS. Y con otra...
JOAQ. No. Herejía!
CAS. Te casabas!
JOAQ. La rechazo.
Cuando empeñé mi palabra
fuera estaba de mí mismo.
Cumplirla? Primero se abra
á mis plantas el abismo.
CAS. Feliz la que tal escucha!
Mas ¿quién es esa rival
empeñada en una lucha
de que ha salido tan mal?
Hermosa?
JOAQ. Nunca la ví.
CAS. ¡Es posible! Y satisfecho,
diste, sin embargo, el sí...
JOAQ. Por venganza, por despecho.
Y otro que yo su promesa
cumpliera por interes.—
¡Cuánta va á ser tu sorpresa
cuando te diga quién es!
CAS. ¿Quién...
JOAQ. Una dichosa prima
que para mayor consuelo
se nos ha caido encima
como llovida del cielo.
CAS. Prima! ¿De dónde...
JOAQ. Sí tal;
de un amorío secreto...
En fin, hija natural
del señor don Aniceto.
CAS. ¿Qué oigo!
JOAQ. Es la linda doncella
su única heredera.
CAS. Oh Dios!..

JOAQ. Mas si me caso con ella
heredarémos los dos.
CAS. Oh! ¿y vas á ser infeliz
por renunciar á esa novia?
No; ¡doble yo la cerviz
al destino que me agobia!
JOAQ. Calla, no seas blasfema!
CAS. Mi bien!..
JOAQ. (*Con la mano en el corazon.*)
Me has herido aquí!
Si tuviera una diadema,
la despreciara por tí.
CAS. Perdona! Y cuándo llegó?
JOAQ. Hoy.
CAS. Pues oye. En cambio de esa,
tambien te preparo yo,
dueño mio, una sorpresa.
(*Tira del cordon de la campanilla.*)
¿Quién dirás que es el sujeto
que me adora y que me ensalza?
Tu tio!
JOAQ. ¿Don Aniceto!
CAS. El mismo que viste y calza.
(*Á la criada, viéndola asomar por el foro.*)
Luces. (*La criada se retira.*)
JOAQ. ¿Qué escucho! ¡Áun por eso
con tanto afan, tanta hiel
me ponderaba el exceso
de tu ingratitud cruel!
CAS. Apénas me vió el buen tio,
su corazon fué de cera.
Yo le miré con desvío
miéntras ignoré quién era.
Sin saber que fuese de él,
pido luego este aposento...
(*Tomando la carta y dándosela.*)
Mas toma: en este papel
toda la historia te cuento.
(*D. Joaquin lee para si. La criada vuelve con luces, las deja y se retira.*)
JOAQ. ¡Y entretanto sus favores
mendigaba yo, insensato,

contándole mis amores
y mostrando tu retrato!
(*Sigue leyendo.*)

CAS. (Pobre Joaquin! No era mucho
que al verse engañado así...)

JOAQ. (*Volviendo á interrumpir la lectura.*)
¡Miren el sandio, el machucho...
Y me sermoneaba á mí!

CAS. Viendo mi honra en grave ries go,
le rechazo con horror;
mas luégo tomó otro sesgo
aquel malnacido amor.
(*Breve silencio, durante el cuál prosigue D. Joaquin la lectura.*)
Tan puro y noble interes
me mostró...

JOAQ. Intriga! falacia!
(*Acaba de leer para sí la carta.*)

CAS. Y hasta se postró á mis piés...
Cómo negarle mi gracia?

JOAQ. Oiga! y su cara mitad
quiso hacerte...

CAS. De tal modo,
que hubiera sido crueldad
el desahuciarle del todo.
Se me cayó la pulsera,
me la pidió..., se la dí...

JOAQ. Ya has visto de qué manera
la empleó el pérfido.

CAS. Ah! Sí.

JOAQ. Mas tú debiste tambien
con firmeza y dignidad
persistir en tu desden
y decirle la verdad.

CAS. ¿Qué quieres! Jóven incauta,
sin experiencia del mundo,
yo no he tenido otra pauta
que mi amor tierno y profundo.
Tan otro era ya tu tio
que ver creia—ilusion!
venir en socorro mio
su conciencia, su razon,

y concebí la esperanza
de traerle á buen camino,
sin sospechar la asechanza
que á desengañarme vino.

JOAQ. No más: creo en tu inocencia;
me lo manda el corazon.
Todo ha sido una imprudencia
de fácil reparacion.

CAS. Ah! ya mi orgullo condena
de tu tio las mercedes.
No deje aquí norabuena
más que puertas y paredes.
Si mi desaire le aflige,
puede negarme inclemente
un techo que me cobije
y un hogar que me caliente.
No me verás suplicante
recordar á ese hombre impío
ni sus promesas de amante
ni sus deberes de tio.
Más grata será á mi amor,
desgraciado como fiel,
la pobreza con honor
que la opulencia sin él.
No siempre en el mal perene
ha de ser nuestro destino:
otro quizá nos previene,
si hoy nos cierra este camino.
En tanto, al lado de ti
desafiando su saña,
trono será para mí
la mas humilde cabaña;
y con entrañas de fiera,
cuando pierda la esperanza,
en vano tu tio espera
de mi llanto su venganza;
que esta nueva desventura
veré con ojos serenos,
y Casilda no se apura
por un tio más ó ménos.

JOAQ. Ah Casilda! En parangon
de esa ternura en que fundo

la dicha mia ¿qué son
todos los bienes del mundo?
¡Y pudo un solo momento
dominarme el insensato,
el horrible pensamiento,
de ser á tu amor ingrato!
Oh! maldice á este demente,
y no en amorosos lazos,
sino á tus piés...

CAS. No! Detente.
Están más cerca mis brazos.
(*Se abrazan, y en esta actitud los sorprende D. Aniceto, saliendo de improviso por la puerta secreta, que queda abierta.*)

ESCENA IV.

CASILDA. D. JOAQUIN. D. ANICETO.

ANIC. ¡Carlota... Cielos, ¿qué veo!
CAS. El tio!
JOAQ. Mi tio!
ANIC. Infiel!
Así me vendes? ¿Así
se engaña á un hombre de bien?
CAS. ¿Así por arte de magia,
horadando la pared,
se introduce un caballero,
con mengua de su honra y prez,
en casa ajena?
ANIC. Perjura!...
CAS. ¿Así se tiende una red
alevosa...
ANIC. ¡Voto á briós...
No me puedo contener.
Quién es aquí el alevoso?
Quién tiende redes á quién?
CAS. Haya paz, tio y señor...
ANIC. Paz?
CAS. Yo...
ANIC. Tio! No me dés
ese nombre.

JOAQ. Pero, tio...
ANIC. Dale! ¿Qué tio ni qué...
JOAQ. Usted no tiene derecho
para acusar de doblez
á nadie; usted que con pérfida
astucia me puso al pié
del precipicio.
ANIC. Al contrario:
yo quise librarte de él.
Si en lo accesorio mentí,
lo principal cierto fué.
(*Á Casilda.*)
Niégame tú que aceptaste
con sonrisa de placer
mi corazon y mis dones,
mujer taimada y sin fe.
CAS. De un seductor libertino
los rehusé con desden;
de un tio, de un bienhechor
pude sin rubor despues
aceptarlos.
ANIC. Si sabías
quién era yo, di, ¿por qué
guardar con tanta cautela
el incógnito?
JOAQ. Hizo bien,
porque temia exponerme
á la cólera de usted;
y mal, porque de tal hombre
no se debió prometer
sino... lo que ha visto ya;
ardides de mala ley...
ANIC. Ella me dió la pulsera...
JOAQ. (*Con sonrisa maligna.*)
No, sino al bello doncel
que, nuevo César, *llegó,*
vió y venció.
ANIC. Te ries! Eh?
JOAQ. Usted me lo dijo.
CAS. (*Sonriéndose tambien.*) Sí?
Al vencedor toca pues,
no á usted...

ANIC. Os burlais de mí?
Iréis delante de un juez
conmigo...
CAS. Tio!...
ANIC. Y á entrambos
confundidos os veré.
JOAQ. Perjudicial para todos
será ese paso tal vez,
pero usted será el que salga
peor librado de los tres.
CAS. Juez! Yo quiero que lo sea
usted mismo. ¿Qué mujer
vacilará en la eleccion
siempre que á elegir le den
entre un galan de veintiocho
y otro de cincuenta y seis?—
Confieso que, por la vana
confianza que abrigué,
causa he sido, aunque inocente,
de que esto sea un Babel;
pero el tio sin entrañas
que dejaba perecer
á un sobrino desgraciado,
y el que fiero y descortes
desahuciaba á la infeliz
que le pedia merced,
y engañado por el velo
con que cubria su sien
escarnecia á la diosa
á quien adoraba ayer,
¿con qué justicia se queja
si su desengaño ve
donde esperó...
ANIC. Quien te oyera
hablar con esa altivez
trágica, diria que eres
otra Susana, otra Ester.
Con máscara de virtud
cubriendo el vil interes,
te apoderas de mi finca
sin pagarme el alquiler...
CAS. No!...

ANIC. Y te la doy amueblada
con el lujo de un virey;
¡y convirtiéndome luégo
en payaso de entremes,
de acuerdo con ese pícaro,
que maldiga Dios, amén,
¿áun pretendes que te pida
perdon y caiga á tus piés!
CAS. No! Guarde usted sus odiosas
riquezas. Ni un alfiler
llevo conmigo. Sin dádivas
que me avergüencen, seré
más venturosa en los brazos
de mi tierno esposo.
(*Tomando el brazo de D. Joaquin.*)
Ven...
JOAQ. Y guarde usted para otro,
que yo no la he menester,
su hija bastarda y el dote...
ANIC. Mucho que la guardaré.
JOAQ. Y la herencia...
ANIC. Basta! Vete!;
que estoy dado á Lucifer,
y por vida de mi nombre...
JOAQ. Adios!
CAS. Adios!...
ANIC. ¿Tú tambien!
¡Espera, desventurada,
espera! ¿Tanta es la hiel
de tu corazon, que quieres
morirte de hambre y de sed
ántes que deberme á mí
un beneficio? Ah! deten
el paso, ó dame primero
una ponzoña, un cordel.—
¿Te arrojo yo por ventura
de este albergue? ¿Tan soez,
tan villano me supones,
que, en venganza del desden
con que me humilla, desnude
al ídolo que adoré?
No, no me deshonrará

tan infame proceder.
Injusto, insensible fuí...;
lo confieso; mas no sé
cuál encanto irresistible
me convierte en otro sér
cuando te miro. Oh! te hubiera
elevado hasta el dosel:
te hubiera erigido templos,
á ser tanto mi poder.—
Quédate. No te sonroje
ser deudora de tu bien
al que ya sólo ambiciona
tu compasion merecer.
¡Y en buen hora de mis dones
participe, esposo fiel,
el que por siempre me roba
la dicha con que soñé!
Yo no turbaré la vuestra;
yo clavaré ese cancel
secreto, y léjos de aquí
con mis desdichas iré,
si sientes que entre los dos
medie sólo una pared.

CAS. (Dios mio!... Yo estoy absorta,
y no acierto á responder...)

JOAQ. Tio!

CAS. Señor!
(*En voz baja.*) ¿Qué hemos hecho,
Joaquin!
(*Á D. Aniceto, soltando el brazo de D. Joaquin y acercándose.*)
Señor!... Llora usted!

ANIC. Sí; y aunque me haga á tus ojos
el estado en que me ves
más despreciable; aunque añada
á tantos como arrostré
este oprobio, no me es dado
las lágrimas contener.
Lloro porque yo te amaba
como nunca, nunca amé;
porque esperaba que fueses
orgullo de mi vejez;

y áun ahora cuando veo
que me escarneces cruel,
sin respetar estas canas
que á tus plantas arrastré,
en vano mi corazon
te quisiera aborrecer.

CAS. Ah! basta, señor... Postrada...

JOAQ. Arrepentido...
(*Se echan los dos á los piés de D. Aniceto: él los hace levantar y los abraza.*)

ANIC. Qué haceis?
Venid á mis brazos.—Ah!...
Me siento desfallecer...

CAS. Cielos! Se desmaya...

JOAQ. Tio!

CAS. Sostenle...

JOAQ. Qué palidez!

CAS. (*Tirando del cordon de la campanilla y corriendo luégo á la puerta secreta.*)
Agua!

JOAQ. No alienta.

CAS. Socorro!—
Perdon, Dios mio!—Yo iré...
(*Á la criada, que llega por la puerta del foro.*)
Agua volando! (*Váse la criada.*)

JEN. (*Gritando dentro.*)
Quién llama?

CAS. Aquí... Por aquí. Corred!

ESCENA V.

CASILDA. D. JOAQUIN. D. ANICETO. JENARA.

JEN. (*Viene acelerada por la puerta secreta.*)
Qué ha sucedido?—Otra casa!
Otras gentes!

JOAQ. Ya respira.
(*Tomando un vaso de agua de los que trae la criada y haciendo beber á D. Aniceto.*)
Beba usted.

JEN. Don Aniceto!

(*Viendo á Casilda.*)
Cielos!

CAS. (*Viendo á Jenara.*)
Madre!

JEN. (Soy perdida!)
(*Á una seña de D. Joaquin se retira la criada.*)

ANIC. Madre? ¿Qué escucho! (*Á Casilda.*)
¿Es tu madre
esa mujer?.. (*Á Jenara.*)
Es tu hija
Carlota?

CAS. Ah! si, y á sus piés
humillada, arrepentida...

JEN. Detente! Yo soy, yo sola
quien debe hablar de rodillas.

ANIC. ¿Qué es esto!

JEN. (*Á los piés de D. Aniceto.*)
Perdon, señor!

ANIC. Tú perdon! De qué?

JEN. Casilda!
Á tu intercesion me acojo...

ANIC. Casilda has dicho? ¿Qué enigma...

CAS. Así me llamo. El temor
de descubrir la guarida
de Joaquin me hizo tomar
otro nombre...

JEN. Señorita,
que ya no me es permitido,
aunque mi pecho se aflija,
llamar á usted de otro modo...

CAS. ¿Qué... Pues... ¿yo...

ANIC. (*Á Jenara.*) Acaba!

JEN. Esta niña...
Yo no soy su madre.

CAS. Cielos!

JOAQ. ¿Qué escucho!

ANIC. Pues ¿quién, maldita...

JEN. Yo la crié. Á mi cuidado
la encomendó su... familia...,
su padre...

ANIC. ¿Quién... Ah!

JEN. No puedo...
Mi turbacion... Mi desdicha...
ANIC. Levanta, desventurada!
No prolongues mi agonía.
JEN. ¡Señor...
ANIC. (*Haciéndola levantarse.*)
Alza! ¿Qué misterios
son esos? Habla, ó mis iras...
JEN. Hable la voz de la sangre
por mí...
CAS. Oh Dios!
JEN. Y la Divina
Providencia. Abrace usted
á su hija.
ANIC. (*Abrazando á Casilda.*)
Prenda querida!
CAS. Era mi padre!
ANIC. Ah! Sí, sí...
El alma me lo decia.
JOAQ. Oh inesperada ventura!
CAS. Ah! con horror de mí misma
recuerdo los sinsabores
que he causado...
ANIC. Oh! no prosigas.
Harto los he merecido!
Dios, que sin palo castiga,
te quiso hacer instrumento
de su severa justicia
contra mis culpas modernas
y mis locuras antiguas.
CAS. Modelo de amor filial,
yo consagraré mis dias
á reparar un error
involuntario.
ANIC. ¡Oh qué linda,
qué donosa y qué discreta!
Esta sí que es sangre mia;
esta da honor á su padre,
y no la otra advenediza...
(*Á Jenara.*)
Pero ¿qué razon tuviste
para tan negra perfidia?

JEN. Señor, diré la verdad
aunque me cueste la vida.
Como ella no conoció
á su madre...—pobrecita!
y á mí me llamaba así
desde que estaba en mantillas,
ni con la triste verdad
tuve valor de afligirla,
ni...

ANIC. Adelante.

JEN. Creció...

ANIC. Abrevia.

JEN. Y como era tan bonita,
apénas fué casadera
(*Juntando y moviendo los dedos.*)
tuvo asi los novios...

ANIC. Víbora!

JEN. Siguiendo á este caballero,
que aseguró su conquista
hiriendo á un rival...

ANIC. Al grano.
Ya de eso tengo noticia.

JEN. Huyeron dama y galan.
Esperando yo que un dia
al hogar abandonado
volviese la fugitiva,
ó averiguar á lo ménos
en qué lugar se escondia,
no me atreví á dar á usted
tan infausta nueva.

ANIC. Pícara!
Prosigue.

JEN. Fueron inútiles
mis preguntas, mis pesquisas...
Pasaron meses y meses...;
pero yo nunca perdia
la esperanza... Enviuda usted;
me manda que á toda prisa
venga á Madrid con la prenda
de su amor... Temí ser víctima
de la indignacion de usted
si la verdad descubria;

el diablo me aconsejó
sostener una mentira
en la cual, juro á la Vírgen
que procedí sin malicia;
recojo la primer huérfana
que se presenta á mi vista
para traerla conmigo...
miéntras la otra parecia;
la instruyo para que apoye
mi engaño...

ANIC. Mujer inicua!

JEN. Llegamos y... Lo demas...,
ocioso es que yo lo diga.

ANIC. ¿Y sabes, infame bruja,
que tu infernal engañifa
ha podido hacer más daño
que el cólera de la India?
¿Sabes que por tal delito
debieran quemarte viva?
¿Sabes que irás desde aquí
á la carcel de la villa,
y desde allí á galera...

CAS. Padre!

ANIC. Aparta!

JOAQ. Tio!

ANIC. Quita!

JEN. Piedad!

GAB. (*Dentro.*) Señora Jenara!

ESCENA VI.

CASILDA. JENARA. D. ANICETO. D. JOAQUIN. GABRIELA.
Llega Gabriela por la puerta secreta.

GAB. Por aquí vino... Aquí está.—
Hola! y tambien mi papá!

ANIC. Papá? Hump! Si no mirara...

GAB. Jesus que cara y que aquél!

JEN. (*Aparte con Gabriela.*)
Calla!

GAB. Pero ¿qué le espanta?

JEN. Tiró el diablo de la manta

y se descubrió el pastel.
(*Le muestra á Casilda acariciada por su padre.*)

GAB. (*En alta voz.*)
Conque ¿aquella es la que campa?
Conque ¿ya no tengo padre
ni perrito que me ladre?
(*Aparte á Jenara.*)
Maldita sea su estampa!

JEN. Pídele perdon.

GAB. Á quién?
(*Jenara indica á D. Aniceto.*)

JOAQ. (La tal hija era una ganga!)

GAB. (*De rodillas.*)
Sea usted ancho de manga,
perdóneme usted y ¡amén!

ANIC. ¡Levanta, hija de... cualquiera,
ó voto al...

GAB. (*Levantándose.*)
Ave María!
Yo hice lo que ella quería:
ella ha sido la embustera.
Á fe de Gabriela Ortiz...

ANIC. ¡Calla, que me da molestia
tu voz!

GAB. Yo era...

ANIC. Sí, una bestia.
No te culpo á ti, infeliz.

GAB. Ya sé yo que no me peino
para ser dama de pro,
mas dijo ella... Pues! Y yo...
Pues! Vénganos el tu reino.

ANIC. Idos ella y tú al demonio:
idos!

JEN. (*Á Casilda.*)
Si usted no me ampara...

CAS. Sí.

GAB. (*En voz baja.*)
¡Vaya un lance, Jenara,
á manera de telonio!

ANIC. No os vais?

GAB. (Esto me desquicia.)

JEN. Adios!...
GAB. (*Á Jenara, yéndose las dos por la puerta secreta.*)
Qué viaje! Ya, ya!...
Pero usted me mantendrá...,
ó la pongo por justicia.

ESCENA ÚLTIMA.

CASILDA. D. ANICETO. D. JOAQUIN.

CAS. Perdónela usted, oh padre!
Yo ruego por ella...
JOAQ. Y yo.
CAS. Al fin, ella me crió,
ella me sirvió de madre.
ANIC. Bien, la perdono. Haré más:
le daré pan, que no quiero
que nos maldiga.
CAS. Ah! Sí.
ANIC. Pero
no la vea yo jamás.—
Y vosotros, cuyos lazos
consolarán mi vejez,
venid, hijos, otra vez
á estrecharos en mis brazos;
(*Los abraza y queda en medio de los dos.*)
y pues llena mis deseos
esta niña encantadora,
yo renuncio desde ahora
á pueriles devaneos;
que para un señor mayor,
y delicado de pecho,...
á la verdad, no se han hecho
las guirnaldas del amor.
Dejemos sus regocijos
á la juventud flamante.
Un viejo tiene bastante
con el amor de sus hijos.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid 21 *de Setiembre de* 1857.

Puede concederse permiso para la representacion de esta comedia.=*El Censor.*=PABLO YAÑEZ.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 22 *de Setiembre de* 1857.

Conforme con el dictámen del señor Censor y Real órden expedida por el Ministerio de la Gobernacion en 21 *del actual, puede representarse esta comedia en tres actos titulada* Mocedades!= *El Gobernador.*=MARFORI.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Menceses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cru
Talavera.	Castro.
Valencia.	Móles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.